

The Long View



Revista Trimestral

Volumen 7, Número 3 - Octubre 2025 / Jamadi ul Awwal 1447

ISSN 2632-3168

Precio de venta: £5

Resistir a la cooptación de la resistencia



Saeed Khan

Cuando la conciencia se convierte en delito: La vacía acusación de extremismo contra defensores y activistas

Sukant Chandan

Sukant Chandan
La Gran Bretaña del Brexit y los disturbios racistas bajo la Colaboración de Espectro Completo: "Imperio 2.0", el éxito final del proyecto británico

Imam Dawud Walid

La enfermedad espiritual de la arrogancia

Arzu Merali

El lado equivocado de la identidad británica: Narrativas antimusulmanas en el Reino Unido

En el nombre de Alá, el Clementísimo, el Misericordioso

Contents:

3 **Saeed Khan**
Cuando la conciencia se convierte en delito: La vacía acusación de extremismo contra defensores y activistas

8 **Sukant Chandan**
Sukant Chandan
La Gran Bretaña del Brexit y los disturbios racistas bajo la Colaboración de Espectro Completo: "Imperio 2.0", el éxito final del proyecto británico

16 **Imam Dawud Walid**
La enfermedad espiritual de la arrogancia

20 **Arzu Merali**
El lado equivocado de la identidad británica: Narrativas antimusulmanas en el Reino Unido

The Long View

Quarterly Magazine



Editores:
Faisal Bodi y
Arzu Merali

The Long View es un proyecto y una publicación de la Comisión Islámica de Derechos Humanos (IHRC).

W <http://www.ihrc.org.uk/thelongview/>
E info@ihrc.org
Tel +44 20 8904 4222

Todas las opiniones expresadas en la revista pertenecen a los autores y no representan los puntos de vista o creencias de IHRC.

Imagen de la portada: Un trabajador sanitario británico en la 32.^a Manifestación Nacional por Palestina el sábado 11 de octubre de 2025.
Fotografía de © Ali Khadr.

Adoptar una postura moral contra el poder abusivo es invariablemente una tarea ingrata y onerosa. La historia está repleta de los epítafios de hombres y mujeres cuyas conciencias fueron sacudidas por el sufrimiento de sus pueblos, quienes se movieron a actuar contra la injusticia. Estos héroes y heroínas arriesgaron su seguridad, su libertad e incluso sus vidas para desafiar a los poderosos de su época, buscando mejorar la situación de los oprimidos.

La precaria tregua en el genocidio de Gaza, que sus perpetradores y cómplices pregonan como una suerte de acuerdo de paz épico, debería centrar una vez más nuestra atención en los inmensos sacrificios que se han hecho y se siguen haciendo en defensa del pueblo palestino y de su derecho a la tierra sagrada de la que sus ocupantes pretenden expulsarlos. La cifra de 70.000 muertos subraya cómo aquellos en el centro han pagado un precio inimaginable por su firmeza, algo que queda de manifiesto de forma estremecedora ante los cientos de prisioneros políticos palestinos que están siendo liberados tras pasar décadas en cautiverio.

También en la periferia, el coste personal de resistir la marcha bestial del brutal poder colonial ha sido inmenso. Personas comunes que han dado un paso al frente para aplicar el derecho internacional en lo que respecta a la prevención del genocidio, ante el fracaso de sus gobiernos o, peor aún, su complicidad, han sido encarceladas, y algunas incluso se enfrentan a la perspectiva de la deportación.

En el Reino Unido, la proscripción de Palestine Action y el procesamiento judicial de sus simpatizantes y activistas dan cuenta de los extremos a los que el Estado, libre de toda consideración ética, es capaz de llegar para preservar sus intereses. El ensayo principal de este número, a cargo de **Saeed Khan**, analiza cómo los gobiernos han buscado históricamente invertir el relato y devolver la acusación de extremismo contra sus adversarios. Sin embargo, el término se ha vuelto tan elástico y se ha maltratado tanto que, al igual que la alegación de antisemitismo, ha perdido su valor. Aunque las herramientas que posee el Estado moderno para fabricar el consenso son innumerables y poderosas, tildar de extremistas a quienes ejercen su conciencia y su deber moral al denunciar un genocidio solo sirve para degradar la institución del gobierno y exaltar a las víctimas. Y aunque ese proceso no sea contemporáneo, la historia juzga por sí misma. Los villanos de ayer pueden convertirse fácilmente en los héroes de hoy y sus sacrificios en una inspiración aun mayor para la posteridad.

Nuestro segundo ensayo, a cargo de **Sukant Chandan**, toma como punto de partida la actual desfiguración de las calles británicas con la Union Jack (la bandera nacional británica) y la Cruz de San Jorge (la bandera nacional inglesa). Sukant se aleja de la narrativa convencional que presenta esto como el último episodio de una guerra cultural liderada por la extrema derecha. Para él, la más reciente ofensiva contra los migrantes no blancos y los descendientes de migrantes es una iniciativa dirigida por el Estado con precedentes en la historia moderna.

Para quienes conocemos las historias del racismo en Gran Bretaña en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, recordamos bien que la Union Jack (bandera británica) y la bandera inglesa de la Cruz de San Jorge son símbolos de un racismo y un colonialismo provocador, violento y agresivo en las calles británicas contra

nosotros y nuestras familias; pero también representan y son símbolos destacados de niveles de violencia aun mayores en las calles de Irlanda, Sudáfrica, Aden y Kenia, entre otros lugares», afirma Chandan.

Para que su proyecto racista resulte más aceptable, el Estado recluta a menudo a personas racializadas como un escudo contra las acusaciones de racismo. Nunca ha sido esto más cierto en Gran Bretaña que ahora, con personas de color ocupando algunos de los cargos más altos en el gobierno y en los principales partidos políticos.

Pero otra estrategia no menos importante, según Chandan, consiste en seducirlos para que adopten categorías culturales dirigidas por el Estado como "British Asian" y "Black British", "una nueva" clase de identidad británica no blanca que se presenta de tal manera que parece otorgar directamente un "sentido de pertenencia y de hogar" a las personas no blancas". Este estatus, subordinado a los blancos pero superior a las personas de color (neo)colonizadas, es necesario para separar a las personas de color de sus comunidades nativas (tanto en el país como en el extranjero) y para que participen, pasiva o activamente en la violencia colonial contra ellas.

No podemos entender la violencia colonial sin comprender el racismo que la sustenta. Nuestra tercera pieza, un extracto del último libro de **Imam Dawud Walid** titulado *Metafísica islámica del racismo*, sitúa los orígenes del racismo en la misma arrogancia que motivó a Satán a rechazar la orden de Alá de postrarse ante Adán tras su creación. En esencia, el racismo es una deficiencia espiritual que ninguna legislación ni proceso de deslegitimación pueden eliminar de la sociedad (algo que resulta dolorosamente evidente en su poderosa reaparición en las sociedades occidentales a pesar de décadas de esfuerzos antirracistas).

Nuestra entrega final en este número es un oportuno retorno a la manifestación dominante del racismo en gran parte del mundo actual: la islamofobia. Ciertamente, la islamofobia es la forma más prevalente de racismo en el Reino Unido. La investigación de **Arzu Merali** para la Comisión Islámica de Derechos Humanos sobre la naturaleza y prevalencia de la islamofobia en Gran Bretaña, realizada en 2018 como parte de un proyecto a escala de la Unión Europea, identificó diez narrativas principales. Estas pueden englobarse en cuatro categorías fundamentales: los musulmanes como amenaza a la seguridad, los musulmanes como desleales, el islam como incompatible con los valores británicos y los musulmanes como segregacionistas. Todas ellas se manifiestan con claridad en el resurgimiento actual del racismo. Estas narrativas sirven para "otrizar" a los musulmanes, situándolos fuera del consenso social dominante y dentro de una zona de exclusión donde pueden ser legítimamente maltratados y discriminados.

Revisar estas narrativas hoy, tras haber sido testigos de un genocidio de tal magnitud contra los palestinos, pone de relieve las advertencias que aquellas contenían: que la «otrización» puede conducir, y de hecho conduce, a una violencia masiva contra quienes son demonizados. Todas las piezas de este número apelan a la necesidad de que las personas amantes de la justicia en todo el mundo continúen exigiendo una verdadera liberación: para los palestinos y para los oprimidos de todas partes, ya sean conscientes de su condición de tales o no.

Sútese a la conversación enviándonos un correo electrónico a info@ihrc.org, escribiéndonos en Twitter (X) a @ihrc o buscándonos en Facebook. Actualmente también grabamos *podcast* y videos bajo el nombre de The Long View Conversations, donde profundizamos en los temas de fondo planteados en diversos ensayos junto a algunos de nuestros autores. Puede encontrarlos en www.ihrc.org.uk/video-multimedia/. Asimismo, estamos grabando algunos de nuestros ensayos para que pueda escucharlos en cualquier lugar. Los encontrará en la misma sección.

Cuando la conciencia se convierte en crimen: La vacía acusación de extremismo contra defensores y activistas

Al exponer en la conferencia anual sobre islamofobia de la IHRC y el SACC, **Saeed Khan** sostiene que acusar de extremistas a opositores y disidentes tiene una larga trayectoria. Ignorar las definiciones cínicas de los gobiernos debe ser el grito de guerra para los activistas de todo el mundo.

El panteón de los héroes occidentales está repleto de individuos que arriesgaron sus medios de vida, sus libertades y sus vidas en pos de la llamada superior de mayores derechos, libertades y virtudes para beneficiar no solo a sí mismos, sino a la sociedad en general. Aquellos que provienen de comunidades marginadas son considerados inconformistas, audaces y pioneros que alzan su voz por otros que carecen de voz o representación, logrando así una vida mejor. De igual modo, se otorga el debido reconocimiento a personas procedentes de entornos de élite y privilegios que parecen dejar de lado una vida de comodidades, negándose a aceptar con complacencia su posición social, para buscar la mejora social incluso para aquellos con quienes comparten poco o nada en común. Para los afortunados, la sociedad les concede reconocimiento y gratitud por sus logros, aunque tal reconocimiento puede no ser inmediato. Más bien, puede requerir un proceso de rehabilitación que podría durar años o décadas antes de que el individuo o el movimiento que defiende sea aceptado y alabado. Esto, por supuesto, presupone que tal movimiento llegue alguna vez a recibir el debido reconocimiento y legitimidad. A menudo, estos avances de la conciencia son desprestigiados y demonizados como casos de extremismo, radicalismo, comportamiento antisocial o incluso como una amenaza para la sociedad o el Estado.

La palabra conciencia tiene una etimología interesante y sumamente relevante para el tema que nos ocupa. Proviene del vocablo latino *conscientia*, que significa “conocimiento compartido” o “conocimiento”. Por lo tanto, no resulta sorprendente que quienes reivindican su conciencia sean tildados de extremistas, ya que el clima actual desprecia la idea misma de compartir conocimiento para corregir y esclarecer la desinformación o para denunciar atrocidades e injusticias. Quienes ejercen su conciencia lo hacen como un medio para decir la verdad al poder, una tradición y virtud supuestamente bien consolidadas en las sociedades occidentales. Sin embargo, resulta evidente que tal ejercicio tiene sus límites y reglas, los cuales son invariablemente determinados por quienes están en el poder y se sienten amenazados cuando su conducta y sus

políticas son cuestionadas y fiscalizadas.

Es una realidad indiscutible que muchos de los prisioneros de conciencia, así como otros que ejercen su conciencia solo para ser tachados de extremistas, son personas de color. Nelson Mandela y los miembros del Congreso Nacional Africano (CNA) fueron vilipendiados y tildados de organización terrorista, no solo en Sudáfrica, sino también en una letanía de capitales occidentales. Si bien hubo ciertamente miembros blancos en la lucha contra el *apartheid*, la abrumadora mayoría de quienes sufrieron con mayor severidad y, por supuesto, los blancos de las reprochables políticas del *apartheid*, resultaron ser personas de color. Como era de esperar, los líderes occidentales dirigieron su veneno y su acidez contra estos líderes, con la cuestión ineludible de la raza formando parte de sus actitudes y políticas. Los republicanos de las administraciones de Reagan y George H.W. Bush consideraban a Mandela un personaje siniestro y subversivo, mancillando su reputación y pintándolo como un individuo peligroso y violento, a pesar de haber languidecido en las prisiones sudafricanas durante casi tres décadas. Del mismo modo, la primera ministra británica Margaret Thatcher se hizo eco de tales sentimientos, ofreciendo al Gobierno de Pretoria recursos para suprimir no solo al CNA, sino las libertades de millones de sudafricanos bajo el régimen del *apartheid*. Resulta revelador que, incluso después y a pesar del fin del *apartheid* mediante la negociación entre Mandela y el entonces primer ministro sudafricano F.W. De Klerk, Washington y Londres mantuvieron su desdén por el antiguo prisionero de conciencia, si no por el fin del sistema del *apartheid* en sí. Años después, figuras como el exvicepresidente estadounidense Dick Cheney siguen sin arrepentirse de haber calificado a Mandela de terrorista, a pesar de la adulación casi universal de la que hoy goza el fallecido luchador por la libertad y estadista sudafricano. Para Cheney, quien alguna vez fue un supuesto extremista (según su definición), lo es para siempre.

La designación por parte del gobierno británico de Palestine Action como organización terrorista fue obtenida para permitir que el Estado criminalice “legítimamente” la protesta, independientemente de si dicha actividad es

pacífica o no. Las imágenes de ancianos y personas con discapacidad siendo abordados por media docena de agentes de policía equipados con chalecos antibalas, máscaras, cascos y porras no provocan vergüenza alguna al Estado; al contrario, este se reafirma en su conducta agresiva y opresiva, racionalizando continuamente la necesidad de procesar de esta manera por temor a la anarquía, la ilegalidad o, lo que es peor, a la reivindicación y denuncia de cuestiones que cualquier persona razonable condenaría como injustas y moralmente reprochables.

La represión del Gobierno británico contra las protestas de Palestine Action parece ser una consecuencia inevitable de la frustración que el Estado ha sentido al presenciar el calendario constante de manifestaciones en torno al conflicto de Gaza durante los últimos dos años. Se ha hecho todo lo posible por deslegitimar estos esfuerzos, recurriendo a distorsiones y difamaciones directas, incluyendo acusaciones falsas de violencia, apoyo al terrorismo y llamamientos a actividades delictivas. Cuando ninguna de estas alegaciones pudo ser probada, ya que tal conducta no ocurrió, a pesar de las numerosas provocaciones de actores tanto estatales como sociales, el Gobierno tomó la audaz medida de vigilar las ideas en lugar de las acciones. Ninguno de los arrestados y encarcelados ha afirmado nunca pertenecer a Palestine Action, incluso si se aceptara la designación estatal de esta como organización terrorista. Pero ahora, una pancarta en apoyo de un alto el fuego en Gaza o que califique la actividad de Israel como un genocidio, es suficiente para que la mayoría de los expertos en genocidio, incluidos académicos israelíes, declaren que eso es suficiente para que el Estado sostenga que equivale a “brindar apoyo material a una empresa terrorista”, siendo por tanto punible.

El activismo nacido de la conciencia es una manifestación de la capacidad de agencia; individuos y grupos se esfuerzan por atraer la atención hacia problemas, causas y conflictos. Calificar tales esfuerzos como extremismo requiere un cambio de marca en su retórica y en su impulso inicial. No hay nada más atroz y eficaz que usurpar y redefinir los términos y las motivaciones de las campañas impulsadas por la conciencia.

Durante los últimos dos años, varios eslóganes y cánticos de los manifestantes propalestinos han sido reformulados como terroristas, antisemitas y como una amenaza para la seguridad pública a miles de kilómetros de distancia del conflicto en cuestión. La frase “Desde el río hasta el mar, Palestina será libre” es una declaración aspiracional que no presenta ambigüedad alguna. Simplemente establece que el área entre el río Jordán y el mar Mediterráneo disfrutará algún día de la liberación y la autodeterminación para todos sus habitantes, ya sean los que ya las poseen o los que las buscan tras haber sido privados de ellas durante décadas. No hace afirmaciones, ni explícita ni implícitamente, de desplazamiento, sustitución, ocupación o aniquilación de ningún pueblo; de hecho, no menciona ni señala a ningún grupo específico. Sin embargo, la frase ha sido demonizada como un ejemplo categórico de antisemitismo. Se alega que es una amenaza de violencia sin codificar contra los partidarios de Israel para justificar su proscripción en manifestaciones e incluso en campus universitarios, bajo el pretexto de que hace que algunos estudiantes “se sientan” inseguros. El listón proverbial se ha rebajado: de “estar inseguro” al estándar mucho más nebuloso de “sentirse” como tal.

El cambio de imagen de “Desde el río hasta el mar...”, pasando de ser un cántico pacífico e inspirador a una proclama amenazante, resultaría suficientemente risible si no fuera, además, sumamente hipócrita. No pasa inadvertida la ironía de que, en su programa de 1977, el partido israelí Likud declaró explícitamente que “entre el mar y el Jordán solo habrá soberanía israelí”. Es más, el Partido Likud fue creado bajo el liderazgo de Menachem Begin, quien se convirtió en primer ministro de Israel ese mismo año. Begin fue el líder del Irgún (Etzel), la organización paramilitar sionista que atacó tanto el mandato británico en Palestina como a la comunidad árabe residente allí. El Irgún fue responsable del atentado de 1946 contra el Hotel Rey David en Jerusalén, que causó la muerte de 91 personas, entre ellas civiles británicos, árabes y judíos. El Irgún también fue responsable del ataque de 1938 contra un mercado árabe que mató a 18 personas, y del ahorcamiento de dos sargentos británicos en represalia por la ejecución británica de miembros del Irgún. Además, el Irgún fue responsable, junto con otro grupo sionista, el Lehi, de los asesinatos y el desarraigo de la aldea árabe de Deir Yassin en 1948.

La condena de los agentes de la conciencia se ve contrarrestada, asimismo, por la rehabilitación de lo reprensible. Quizás nadie tipifique mejor esta inversión que el propio Menachem Begin. Su Irgún fue designado organización terrorista por los británicos durante la era del mandato. Él autorizó y lideró campañas que atacaron y mataron a funcionarios, soldados y civiles británicos, por no mencionar a los cientos de miles de árabes que él y su grupo asesinaron y desplazaron. Sin embargo, apenas treinta años después de que Begin fuera clasificado

como el Enemigo Público Número Uno, se convirtió en primer ministro y fue reconocido y agasajado tanto por Whitehall como por otras capitales occidentales. El “antiguo” terrorista no solo era considerado ahora un líder mundial legítimo, sino que incluso fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz en 1978 junto al presidente egipcio Anwar el-Sadat tras la firma de los Acuerdos de Camp David. Sin duda, resultará desconcertante para aquellos cuya conciencia es objeto de burla, menosprecio, deslegitimación e incluso criminalización, presenciar esta abdicación de la conciencia por parte de quienes transforman a extremistas en héroes; pero el cinismo es una parte inevitable de la ecuación.

En algunos casos, la conversión de villano en héroe, de extremista en dechado de conciencia, es tanto una función del tiempo como una cuestión de agenda. A principios de la década de 1960, quizá no había individuo que el Estado viera como una amenaza mayor para la sociedad que Malcolm X (El-Hajj Malik El-Shabazz). Siendo posiblemente el miembro más visible y prominente de la Nación del Islam, Malcolm X fue sumamente influyente al expandir enormemente la militancia en la organización y fomentar la liberación y la dignidad negra frente al racismo sistémico y social. Pero Malcolm no solo fue crítico con Estados Unidos por su fanatismo y la deshumanización de su comunidad; también dirigió su oprobio hacia el movimiento dominante por los derechos civiles, personificado y liderado por el reverendo Martin Luther King, Jr. Malcolm sostenía que King y otros líderes negros en ese ámbito eran “acomodaticios” y culpables de maquillar la naturaleza institucional del racismo antinegro. Malcolm argumentaba que cualquier avance que King lograra, incluida la aprobación de la Ley de Derechos Civiles de 1964, sería una victoria pírrica, ya que no abordaría ni rectificaría las causas y los efectos subyacentes culturales, políticos y económicos del racismo.

A pesar de sus esfuerzos por empoderar a su comunidad e imbuirla de un sentido de dignidad en la búsqueda de la justicia y la igualdad, ni el Estado ni la sociedad lo vieron como un agente de la conciencia. Incluso el sector dominante de la comunidad negra consideraba que tanto él como sus puntos de vista eran extremistas, tal vez porque no se identificaba con el movimiento convencional por los derechos civiles, de fuerte impronta cristiana, liderado por predicadores bautistas como King y Ralph Abernathy, entre otros. Malcolm planteaba que el cristianismo les había sido impuesto a ellos y a sus antepasados esclavizados como un medio para desvincular a los negros de sus raíces culturales y religiosas en África, y como una herramienta de control social; una perspectiva que fue mal recibida por muchos negros para quienes la Iglesia era una institución social y espiritual central.

Curiosamente, los otros líderes negros de los derechos civiles también fueron, al menos inicialmente, considerados extremistas, a pesar de que supuestamente predicaban la

no violencia y la desobediencia civil. Al igual que Malcolm, King fue vigilado, golpeado, encarcelado y calificado de amenaza. Si bien tanto Malcolm como King fueron asesinados, sus legados han divergido considerablemente. Malcolm, asesinado en 1965 por miembros de la Nación del Islam, bajo la fuerte sospecha de muchos de que el gobierno de los Estados Unidos estuvo implicado, ha experimentado una metamorfosis glacial en su imagen y en su memoria. Gracias en parte a un corpus literario y a la película homónima de 1992, Malcolm ha dejado de ser visto bajo el cliché reduccionista de provocador peligroso para convertirse en una figura sumamente compleja, reflexiva y significativa del movimiento por los derechos civiles. Aunque muchos todavía lo consideran un extremista, hoy Malcolm es visto por algunos como un agente de la conciencia.

Por el contrario, la rehabilitación estatal de King ocurrió de forma más rápida, robusta y completa que la de Malcolm. King se convirtió casi de inmediato en un mártir y fue alabado como un hombre de paz y no violencia. Él ofrecía una yuxtaposición conveniente frente a Malcolm, quien fue categorizado como el “violento”, a pesar de que Malcolm nunca llamó a la violencia; todo lo que pedía era la capacidad y el derecho de los negros a defenderse si se enfrentaban a la violencia, en lugar de emplear la noción irreal y supuestamente cristiana de “poner la otra mejilla”. A King se le otorgó el honor significativo de que su cumpleaños en enero fuera reconocido como un día festivo federal. Además, King es objeto de un segundo reconocimiento de gran calado mediante el Monumento a Martin Luther King, Jr. en el *National Mall* de Washington D. C. Aunque ostensiblemente pretendía ser un monumento a todo el movimiento por los derechos civiles, la estatua es solo de King, y la reducción del movimiento a un solo individuo es ineludible. Hubo miles de personas que perecieron en la lucha por los derechos civiles y cientos que desempeñaron un papel significativo, entre ellas Rosa Parks y Malcolm X, así como otros que aún son tachados de figuras quizá “irredimibles”, pero fundamentales en el movimiento, como los miembros del Partido de las Panteras Negras —Huey Newton, Bobby Seale y H. Rap Brown—. El legado de King ha sido lavado por las mismas estructuras de poder que antes lo vilipendiaron, pero para quienes él es ahora el rostro aceptable del movimiento por los derechos civiles y el patrón de oro del comportamiento según su criterio: pacífico, inofensivo y dispuesto a trabajar con y dentro del sistema, sin cuestionar su validez y legitimidad. Esto también plantea otra pregunta importante y, comprensiblemente, cínica: si el reconocimiento por parte de la estructura de poder de una persona de conciencia y la concomitante retirada de la designación de “extremista” tiene valor alguno, dado que se está otorgando reconocimiento al propio sistema que fue desafiado por el mero hecho de su rectificación. El sistema que etiqueta a

alguien como extremista, podría argumentarse, no debería presumirse que ha alcanzado cierta iluminación al cambiar su perspectiva, ya que en ambos casos está ejerciendo una agencia de la que priva a la persona de conciencia en todo momento.

Las manifestaciones a gran escala por Gaza han continuado sin tregua en diversas ciudades del mundo, pero quizá ninguna ha sido tan constante, frecuente y masiva como las marchas regulares en Londres, Reino Unido. Estas protestas han sido abrumadoras tanto por su tamaño como por su carácter pacífico, sirviendo como un recordatorio constante de las atrocidades que ocurren en Palestina y exigiendo la suspensión de la venta y la distribución de armas a Israel, un alto el fuego y el fin del genocidio. Las multitudes, integradas por cientos de miles de personas, están armadas únicamente con pancartas y sus voces, y conforman un mosaico diverso de orígenes religiosos y étnicos. Incluyen a palestinos cuyas familias están bajo asedio o han sido aniquiladas, así como a sobrevivientes del Holocausto; todos ellos pidiendo la rendición de cuentas de Israel y la intervención del gobierno británico para poner fin a la destrucción, en lugar de profundizar su complicidad con ella.

Durante los últimos dos años, el gobierno británico, independientemente del partido político en el poder, ha sido constante en su demonización de las personas de conciencia que ejercen su derecho legal a protestar contra una atrocidad. Esto demuestra que las filiaciones políticas, apenas capaces de mantener la civilidad en los debates parlamentarios, han mostrado una unanimidad única al condenar e incluso criminalizar a los manifestantes por su defensa y activismo. Ministras del Interior conservadoras, como Priti Patel y Suella Braverman, acusaron a los manifestantes de ser terroristas o, al menos, simpatizantes del terrorismo, y llegaron a considerar la deportación incluso para ciudadanos británicos que participaban en estas marchas. El asunto no solo no amainó bajo un gobierno laborista, sino que posiblemente

se intensificó, con la ministra del Interior, Yvette Cooper, designando a Palestine Action, uno de los principales organizadores de las protestas, como entidad terrorista, y amenazando con arrestar a cualquiera que muestre apoyo al grupo. Hasta la fecha, cientos de personas han sido arrestadas por las autoridades británicas simplemente por portar carteles o por expresar su apoyo a Palestine Action, entre ellas ancianos, personas con discapacidad y jubilados, incluidos sobrevivientes del Holocausto. El número de tales arrestos es muy superior al de las recientes manifestaciones en Londres de grupos de extrema derecha y antiinmigración, a pesar de que tales concentraciones estuvieron plagadas de violencia e incluso de heridos entre las fuerzas de seguridad y la policía. Estos incidentes sirven para confirmar que el Estado, aunque se mantiene relativamente silencioso ante manifestantes fascistas, racistas y violentos, y ante su mensaje de intolerancia, se muestra reacio a categorizarlos como extremistas, mientras condena con el encarcelamiento a las personas de conciencia.

Si bien el Estado ha demostrado su desprecio y su disposición para vigilar y sofocar la defensa basada en la conciencia, las entidades no gubernamentales han demostrado ser no menos cómplices o feroces en sus esfuerzos. Periodistas como Asa Winstanley han sido blanco de campañas para cancelar su cobertura de las atrocidades de Israel y del frecuente uso del cargo de antisemitismo como arma para silenciar las actividades sionistas. Los académicos también se han visto afectados, incluyendo a David Miller y la terminación de su nombramiento docente en la Universidad de Bristol. La justicia llegó con un gran coste y tras un gran esfuerzo para revertir una decisión profundamente preocupante de la administración universitaria. Y en los Estados Unidos, activistas como Mahmoud Khalil han sido tachados de extremistas, simpatizantes y partidarios del terrorismo, e incluso detenidos para su deportación simplemente

por organizar manifestaciones por Gaza. Khalil ha sido liberado de su detención, pero la administración Trump ha persistido en buscar alguna forma de expulsarlo del país.

Antes de mediados de septiembre de 2025, muchas personas en todo el mundo y muchos estadounidenses mayores de 30 años, o de tendencia política liberal, estarían excusados si no conocieran el nombre de Charlie Kirk. Sin embargo, su asesinato, bastante público y gráfico, lo ha convertido, inadvertidamente e irónicamente, en una personalidad mucho más prolífica y conocida en todos los hogares. El joven de 31 años, autodenominado activista conservador, fundó la poderosa *Turning Point USA* (TPUSA), una organización diseñada para defender las ideas y la ideología de derecha, principalmente entre jóvenes en edad universitaria. Con miles de secciones universitarias en todo Estados Unidos, TPUSA ha crecido hasta convertirse en una empresa multimillonaria, con la misión declarada de "identificar, educar, formar y organizar a estudiantes para promover los principios de libertad, libre mercado y gobierno limitado". Kirk afirmaba a menudo con agresividad principios cristianos, lo que hizo que su mensaje y el de TPUSA resultaran atractivos para los nacionalistas cristianos y otros que ven el cristianismo como sinónimo de la política de derecha y, especialmente, del movimiento MAGA (*Make America Great Again*) del presidente Donald Trump. Las declaraciones de Kirk, pronunciadas en persona en los campus universitarios y a través de un podcast sumamente popular, han sido consideradas racistas, misóginas, anti-LGBTQ e islamófobas, lo que quizá explica su seguimiento casi de culto entre los estadounidenses conservadores. En un evento de septiembre en una universidad de Utah, Kirk fue asesinado por un único disparo de un francotirador.

La reacción al asesinato de Kirk fue, como era de esperar, tajante y, al mismo tiempo, amenazadora. Casi de inmediato, sus seguidores dieron por hecho que el asesino pertenecía a la izquierda política; incluso el

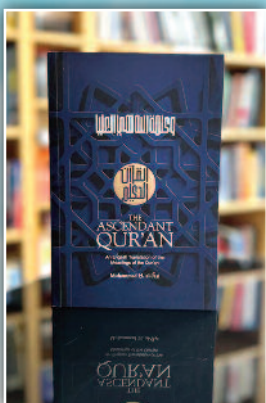
El Corán Ascendente:

Una traducción al inglés del significado del Corán por el Imam Muhammad al-Asi

Esta nueva y accesible traducción del Imam Muhammad al-Asi, se ofrece sin el texto en árabe y se transmite deliberadamente en términos comprensibles para aquellos que no están familiarizados con los términos y conceptos islámicos.

**Compra para tus amigos,
compra para ti mismo.**

Disponibile en shop.ihrc.org



presidente Trump, de forma reflexiva y carente de toda evidencia que lo respaldara, denunció que la izquierda radical estaba detrás de este acto despreciable. Una cacería humana de dos días que involucró al FBI y a otras diversas agencias locales, estatales y federales finalmente dio con el sospechoso, quien fue identificado por su propia familia y se entregó personalmente a las autoridades. Su identidad resultó impactante para muchos debido a su perfil demográfico y su orientación ideológica. Tyler Robinson es un joven blanco de 22 años, proveniente de una familia conservadora, cuyo padre era tanto oficial de policía como ministro cristiano, y que se identifica con un grupo político de extrema derecha, los *Groyppers*. Parece, por tanto, que está surgiendo un cisma dentro del llamado movimiento MAGA o, dicho de otro modo, que Kirk fue más una víctima del canibalismo político que de una guerra cultural polarizada más amplia entre la derecha y la izquierda.

Kirk fue rápido en tachar a los manifestantes de conciencia de extremistas, terroristas y antiamericanos. Sus opiniones sobre Gaza estaban totalmente alineadas con la narrativa israelí, incluyendo la negación de que las acciones israelíes constituyeran un genocidio, y acusaba a Hamás de ser el culpable del asesinato de cientos de miles de gazatíes, incluyendo mujeres y niños. Hacía estas afirmaciones bajo el pretexto de ser un paladín de la libertad de expresión, y abordaba a los estudiantes, particularmente a los detractores, en un formato de casi debate que generalmente consistía en interrumpir a sus interlocutores a mitad de la frase y lanzar réplicas mordaces y presuntuosas de una sola palabra, ante la adulación de sus seguidores. Sin embargo, sus fans, incluida la mayor parte del liderazgo republicano del país, lo ensalzaron como un intrépido defensor de la libre expresión y de los valores estadounidenses (léase: cristianos conservadores). Y en la muerte, Kirk ha adquirido una hagiografía sin parangón entre quienes no son políticos ni líderes de Estado. Los republicanos han expresado un dolor público que incluye lamentaciones e histrionismos, y han propuesto honrar a Kirk con gestos sin precedentes, como velar su cuerpo en la rotonda del Capitolio de los Estados Unidos en Washington. El presidente Trump ordenó que todas las banderas de todo el país ondearan a media asta, y el vicepresidente JD Vance autorizó personalmente que su avión, el *Air Force Two*, trasladase el ataúd de Kirk desde Utah hasta su ciudad natal, Phoenix, Arizona. Lo más significativo, sin embargo, es la santificación categórica de la memoria y el legado de Kirk como un hombre de conciencia, a pesar de las abundantes pruebas de que sus perspectivas y pronunciamientos podrían interpretarse como extremistas.

Si bien es comprensible, tal vez incluso esperable, que los seguidores y fans de Charlie Kirk consideren que su ideología y enfoque son la antítesis del extremismo, el grado en que se exige que los demás se plieguen a tal presunción no tiene precedentes en la historia cultural y política reciente de los Estados

Unidos. No basta con que la gente guarde silencio sobre las perspectivas de derecha de Kirk; se espera que las acepten como un dictamen e incluso que lo lloren como a un mártir, con la misma emoción y profundidad de pesar que sus más ardientes seguidores. El modo de guardar luto se ha convertido en una prueba de fuego de la lealtad estadounidense e incluso en un talismán contra posibles represalias y recriminaciones. Aquellos que no guardan silencio ni se unen con voz firme a la conmiseración, ya sea de forma internamente sincera o no, han sido blanco de un oprobio que desafía la larga tradición y el derecho a la libertad de expresión; irónicamente, los mismos principios que el propio Kirk supuestamente defendía.

Aquellos que han criticado la retórica y los puntos de vista sumamente problemáticos de Kirk, incluso sin haber expresado alegría por su muerte, una opinión de idoneidad cuestionable pero protegida constitucionalmente, se han enfrentado al desprecio, a amenazas e incluso a represalias profesionales. Comentaristas como Matthew Dowd fueron despedidos de su puesto como panelista y analista en MSNBC simplemente por señalar la ironía de que Kirk había dejado constancia de que las muertes por armas de fuego eran un precio lamentable pero necesario para mantener la Segunda Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos, que garantiza el derecho a poseer armas. Otros han enfrentado represalias similares por comentarios en redes sociales, y el secretario de Defensa, Pete Hegseth, ha exigido que cualquier persona en el Pentágono que sea crítica o que no guarde el luto suficiente por el asesinato de Kirk se enfrente a un castigo. Resulta irrelevante si la crítica a Kirk se ofrece por una cuestión de conciencia o para dar una réplica a la imagen acrítica que ofrecen tanto los medios de comunicación como los ideólogos por igual. En el clima cultural actual, negarse a aceptar el extremismo de un ideólogo conlleva el riesgo de ser tachado uno mismo de extremista.

La reacción al asesinato de Kirk también pone al descubierto otro fenómeno, posiblemente aún más nefasto. Para algunos que se esfuerzan por que su conciencia guíe su política y por resaltar problemas y causas de preocupación, suele existir la ingenuidad de creer que solo un lado del espectro político o cultural participa en la normalización del extremismo y, lo que es peor, en tachar el activismo de conciencia como extremista. El episodio de Kirk ha demostrado con qué rapidez las otras fuentes dominantes de poder político y cultural capitulan ante la presión, real o percibida, de los sectores más autoritarios. Si bien es difícil evaluar las motivaciones de por qué se ha producido tal abdicación del deber de oponerse a la afirmación unilateral de la ideología conservadora "kirkiana", ya sea por razones financieras o de otro tipo, existe un indiscutible efecto amedrentador en la capacidad de las personas para oponerse a tal extremismo de derecha. Los medios de comunicación que se han definido a sí mismos como centristas o de tendencia

izquierdista han sido tan cómplices de repetir como loros el punto de vista conservador como aquellas voces de las que cabría esperarlo plenamente. Incluso equipos deportivos y músicos han interrumpido sus eventos para reconocer a Kirk y ofrecer sus condolencias a su familia. Varios equipos de fútbol americano, por ejemplo, guardaron un minuto de silencio antes del saque inicial el domingo siguiente al asesinato de Kirk, e incluso Chris Martin, de la banda Coldplay, un artista bien conocido por apoyar causas progresistas, se aseguró de rendir homenaje al fallecimiento de Kirk en un concierto poco después del asesinato.

El clima político actual ha exacerbado la estigmatización de cualquiera que intente desafiar el *statu quo*, calificándolo de extremista. En Gran Bretaña, políticos con principios como Jeremy Corbyn fueron derribados por atreverse a abogar por los palestinos. Lo más inquietante, aunque quizás no sea una sorpresa, es que Corbyn fue destituido de su cargo como líder de la oposición no por los *tories*, sino por otros dentro del propio Partido Laborista, en lo que mejor podría describirse como un caso de traición y motín. Esto fue acompañado por una purga continua de cualquier miembro laborista que comparta la preocupación humanitaria de Corbyn por Gaza o por Palestina en su conjunto.

El trato recibido por Corbyn demuestra que no existe inmunidad frente al ostracismo y la destitución, incluso para aquellos que intentan trabajar dentro de las estructuras de poder. La carrera por la alcaldía de Nueva York ha adquirido un nivel de controversia inusual y ha captado la atención a escala internacional, en parte porque algunos le atribuyen una dimensión internacional. Nueva York no es solo la ciudad más grande de Estados Unidos; también es el hogar de la mayor comunidad judía fuera de Israel. Zohran Mamdani, un asambleísta del estado de Nueva York de 33 años, se ha catapultado en las encuestas hasta convertirse en el claro favorito de cara a las elecciones de noviembre de 2025. Ganó las primarias demócratas en esta ciudad profundamente democrata, superando al titular Eric Adams, un político agobiado por acusaciones de corrupción antes de ser absuelto por el presidente Trump, quien ordenó a su Departamento de Justicia que abandonara las investigaciones sobre la posible criminalidad de Adams. Mamdani también venció a Andrew Cuomo, el exgobernador de Nueva York, quien tuvo que dimitir de ese cargo en medio de múltiples acusaciones de acoso sexual en su contra. Mamdani ha hecho campaña con una plataforma para llevar vivienda asequible, transporte público gratuito o con grandes descuentos y alimentos a precios razonables a los neoyorquinos, presentándolos como cuestiones de conciencia.

Sin embargo, Mamdani ha sido sistemáticamente tachado de extremista por defender tales promesas, incluso por miembros del *establishment* demócrata, muchos de los cuales apoyan a Adams o a

Cuomo a pesar de que ambos candidatos afirmaron que aceptarían la ayuda del presidente Trump para lograr una posible victoria. Dichos líderes demócratas, a falta de apenas dos meses para las elecciones, se negaron a respaldar a Mamdani, el ganador de sus primarias y el claro favorito en la contienda. Nueva York está bien representada a nivel nacional, con el líder de la minoría del Senado, Chuck Schumer, y el líder de la minoría de la Cámara de Representantes, Hakeem Jeffries, ambos originarios de dicho estado. Pero Schumer no ha estado dispuesto a respaldar a Mamdani todavía (en el momento de escribir estas líneas) porque, a pesar de la retórica del Partido Demócrata de ser el partido del hombre común, ve los planes de Mamdani como radicales, extremistas y una amenaza para el *statu quo* que el *establishment* parece compartir con los republicanos y con Trump. Jeffries respaldó a Mamdani al momento de la publicación, apenas una semana antes de las elecciones.

Por supuesto, sería difícil para los líderes del Partido Demócrata admitir su propia hipocresía al expresar objeciones a la plataforma y a las promesas declaradas de Mamdani. En su lugar, han intentado pintar a Mamdani como un peligro antisemita y antiisraelí por ser el único disidente entre los obsequiosos candidatos de la ciudad de Nueva York que sienten la necesidad reflexiva de establecer sus credenciales proisionistas ofreciendo un apoyo acrítico a Israel. Cuando Mamdani intentó afirmar que se postulaba para ser el alcalde de una ciudad estadounidense y que, por lo tanto, no sentía la necesidad de viajar a Israel, un argumento que todos sus rivales políticos esgrimieron en los debates de las primarias, fue acusado de no ser apto para representar a la ciudad de Nueva York, una metrópoli con una población judía numerosa, pero que difícilmente constituye una mayoría. De hecho, la comunidad judía está bastante dividida sobre el tema de Israel, con una mayoría de jóvenes judíos neoyorquinos apoyando a Mamdani y compartiendo su visión de que Israel está cometiendo un genocidio en Gaza, o subordinando a Israel como tema de campaña en favor de las

preocupaciones políticas locales.

En los Estados Unidos, el grado en que el Estado busca sofocar la conciencia y calificarla de postura extremista ha alcanzado niveles sin precedentes. El secretario de Estado, Marco Rubio, ha propuesto audazmente la revocación de pasaportes estadounidenses a ciudadanos de los EE.UU. en caso de que expresen críticas hacia Israel, incluyendo el pronunciarse sobre supuestos crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad cometidos en Gaza y en otros lugares. Si bien esto constituye una violación obvia de la Primera Enmienda de la Constitución de los EE.UU. y de sus garantías de libertad de expresión, por no mencionar una restricción ilegal al derecho de un ciudadano a viajar, los niveles audaces que se están alcanzando para prohibir ciertas corrientes de activismo desdibujan aún más la línea entre las democracias supuestamente liberales y aquellos gobiernos tradicionalmente etiquetados como regímenes autoritarios.

Quienes se guían por su conciencia para sacar a la luz problemas y causas cruciales enfrentan desafíos formidables, no solo en sus esfuerzos por cambiar la opinión pública y las políticas, sino también en su propia demonización. Ser tachado de extremista simplemente por afirmar y defender los derechos humanos es tanto desmoralizador como potencialmente peligroso. Si bien esto podría no disuadir a los resueltos de persistir en sus luchas, la designación de extremismo va invariablemente acompañada de recriminaciones sociales y estatales. El ostracismo, la privación económica y el daño reputacional son las consecuencias relativamente menores que se observan. El Estado tiene toda la fuerza y la autoridad a su disposición para vigilar, securitizar, criminalizar y castigar a las personas, ya sea para forzarlas a la capitulación, a la conformidad o, lo que es peor, al borrado. Para aquellos que perseveran y logran sobrellevar las acciones tomadas en su contra, existe la consideración añadida e irónica de que sus esfuerzos pueden efectuar el cambio deseado en la percepción e incluso en la política. Al hacerlo, los activistas

también pueden experimentar un cambio en las actitudes hacia ellos mediante la renuncia al apodo de extremismo, ganando incluso el reconocimiento social y estatal de ser héroes. Dado que los activistas no se dejan disuadir por ser calificados de extremistas, ya que esto no impide su motivación para ejercer su conciencia, del mismo modo, no les preocupará recibir la aprobación igualmente arbitraria de la misma fuente. En todo caso, tal reconocimiento puede resultar confuso, ya que las motivaciones del etiquetador son fundamentalmente problemáticas y sospechosas. Las estructuras de poder ya demuestran su capricho, sus contradicciones y su bancarrota moral al ser las responsables de las injusticias e iniquidades en las que participan. Así como su condena es, por tanto, vacía, también lo es su aprobación. La historia está plagada de héroes que alguna vez fueron villanos, y hay villanos que están siendo comercializados como dechados de virtud y rectitud moral. Ninguna de las dos dinámicas es particularmente útil, constructiva ni, en última instancia, relevante para el activista impulsado por la conciencia. Estratégicamente, la prioridad sigue siendo efectuar el cambio en las condiciones que se desafían. Tal enfoque es la marca de los verdaderamente conscientes.

Saeed Khan

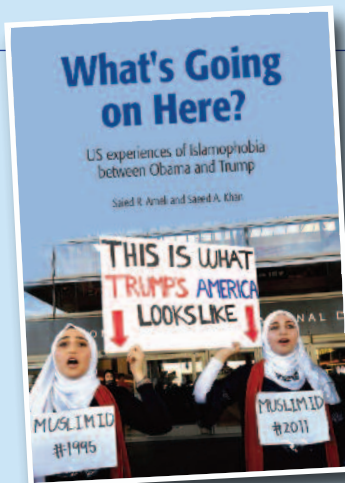
es profesor de Estudios sobre el Próximo Oriente, Asia y Estudios Globales y director de Estudios Globales en la Universidad Wayne State, en Detroit, EE.UU. Será copresidente de la Conferencia sobre Islamofobia 2025 de la IHRC (Comisión Islámica de Derechos Humanos) y de la SACC (Campaña de Solidaridad contra la Criminalización), titulada "De la libertad a la comodidad: Cómo el Estado redefinió la conciencia como extremismo", que se celebrará el 6 de diciembre de 2025. Puede encontrar más información en el sitio web de la IHRC, así como las actas de las conferencias de los últimos diez años aquí. Khan es colaborador habitual de *The Long View*. Sus publicaciones más recientes incluyen "What's Going on Here? US Experiences of Islamophobia between Obama and Trump" (¿Qué está pasando aquí? Experiencias estadounidenses de islamofobia entre Obama y Trump), coescrito con Saied R. Ameli para las publicaciones de la Comisión Islámica de Derechos Humanos.

Publicación de la IHRC

¿Qué está pasando aquí?

Experiencias de islamofobia en EE. UU. entre Obama y Trump.

Por Saied R. Ameli y Saeed A. Khan



Lea la última investigación de la IHRC, que analiza el impacto del odio antimusulmán en los EE. UU.

Compre la versión impresa o digital en la librería online de la IHRC shop.ihrc.org

La Gran Bretaña del *brexit* y los disturbios racistas bajo la Colaboración de Espectro Completo:

“Imperio 2.0”, el éxito final del proyecto británico

Ante la intensificación de la violencia racista por parte del Estado británico y de su población contra las personas racializadas, **Sukant Chandan** analiza las estrategias empleadas por el Estado para mantener a las comunidades afectadas desunidas y confundidas sobre la situación y las posibles soluciones necesarias para mejorarlas.

Introducción: Una nueva era de participación no blanca en el nacionalismo británico/inglés

Para quienes conocemos las historias del racismo en Gran Bretaña en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, recordamos bien que la bandera británica y la cruz de San Jorge de Inglaterra son símbolos de un colonialismo y un racismo agresivos, violentos y provocadores en las calles británicas y contra nosotros y nuestras familias; pero también representan y son símbolos destacados de niveles aún mayores de violencia en las calles de Irlanda, Sudáfrica, Adén y Kenia, entre otros lugares.

Algunos te odiarán, fingirán que te aman ahora; luego, por la espalda, intentarán eliminarte. (Bob Marley, *Who The Cap Fit*, 1976).

Estas banderas son los símbolos principales de esta violencia racista global, por lo que resulta fascinante observar lo que constituye un nuevo desarrollo cultural y político en las imágenes actuales de personas no blancas colonizadas —de ascendencia africana, caribeña y asiática— vistiéndose literalmente con estas banderas y uniéndose a comunidades racistas de extrema derecha y a sus eventos. Los niveles de reclutamiento de personas colonizadas hacia la identidad británica, liderados por la derecha que estamos presenciando, representan una nueva ola cultural.

Históricamente, han sido las alas más liberales del Estado británico las que han tenido más éxito en manipular y forzar a las personas no blancas hacia la identidad británica o la asimilación e integración coloniales. Históricamente, el proceso de reclutamiento izquierdista y liberal de personas no blancas hacia la “britanidad” ha sido la condición previa para que los británicos de derecha y de extrema derecha puedan reclutar a un gran número de

personas no blancas. Pero, independientemente de si las personas no blancas se encuentran en un ala liberal o de derecha del colonialismo, siguen integradas en el problema principal: el colonialismo británico. Son la izquierda y los liberales del colonialismo británico quienes han agrupado —y continúan agrupando— a masas de personas no blancas en la identidad británica y, al hacerlo, se convierten en participantes activos que impulsan la nueva ofensiva racista colonial británica en Gran Bretaña y en todo el mundo (manifestada de la forma más violenta en las guerras británicas en tierras colonizadas).

En las últimas semanas, hemos visto edificios comunitarios de personas no blancas siendo atacados por racistas que utilizaban la bandera británica. Lo que fue posiblemente menos predecible fue la respuesta de las propias personas no blancas que fueron atacadas al izar la misma bandera británica. Esto parece ser una especie de intento de suplicar a los colonialistas británicos que se les acepte en el “club británico”, basándose en que ellos mismos eligen unirse a aquello que mantiene una actitud genocida hacia ellos.

Todos somos testigos de cómo el racismo supremacista blanco de base masiva y el colonialismo de la población británica se abalanzan sobre las comunidades colonizadas no blancas de una manera que no se había visto en mucho tiempo, tal vez nunca antes. Nunca antes los “blancos” habían sido tan abiertamente hostiles y agresivos. Esta ofensiva racista dirigida por el Estado británico tiene dos características principales: 1) el “Imperio 2.0” (nombre dado por el servicio civil colonial británico tras el *brexit*) o el gran y aparentemente victorioso reinicio del proyecto colonial británico, que solo podría haber ocurrido si 2) el proyecto colonial británico reclutaba con éxito a personas no blancas para su causa y, al hacerlo, destruía toda oposición al Estado colonial racista identidad británica.

El racismo está adoptando una forma

cada vez más desnuda, con la actual administración de Starmer utilizando diariamente una retórica y unas políticas que no pueden distinguirse de lo que se entiende como tropos y discursos de “extrema derecha”, los cuales buscan básicamente construir un chivo expiatorio en el “otro” —el nuevo migrante no blanco (frecuentemente racializado además como “musulmán”)—, cuyo señalamiento se presenta como una respuesta a las “preocupaciones legítimas” de la población “británica”. Si analizamos las historias de estas narrativas y políticas de “extrema derecha”, observamos que ha sido sistemáticamente el Estado británico quien las ha liderado.

Las raíces de la traición

Negaré a todos sus hermanos y hermanas en África, en Asia, en el Oriente, solo por ser un estadounidense de segunda clase (Malcolm X, enero de 1963).

Por muy confuso que pueda resultar para algunos, en el circo colonial y la pantomima de la “guerra cultural”, las masas de británicos blancos verán al ala “liberal” del pueblo británico como un enemigo que está aliado con el migrante no blanco y/o con el “invasor musulmán”. Y es mayoritariamente esta ala liberal del Estado colonial británico la que ha llevado a cabo el reclutamiento más eficiente de personas colonizadas no blancas de vuelta al mismísimo proyecto que lidera la violencia colonial y racista en todo el mundo: el Estado británico y sus diversas formas de identidad británica.

El enfoque y las exploraciones críticas aquí se centrarán en dos estrategias principales de cooptación y reclutamiento masivo colonial británico de personas no blancas hacia el proyecto británico en torno a: 1) las categorías culturales dirigidas por el Estado de “británico-asiático” y “británico-negro”, o simplemente algún “nuevo” tipo de identidad británica no blanca que se presenta de tal manera que parece otorgar directamente un “sentido de pertenencia y de

hogar” a las personas no blancas y, (no tan) indirectamente, 2) la condición previa para esa inclusión, que consiste en fallarle a los pueblos colonizados a nivel mundial y facilitar su desaparición. Esto es lo que llevó a Malcolm X a ironizar que este tipo de persona colonizada aceptará una posición de segunda clase bajo el Estado y la cultura coloniales y, en el proceso, borrará a toda la humanidad no occidental que está bajo el ataque de la misma comunidad racista y genocida a la que el “vendido” ha decidido unirse.

El 3 de abril de 1964 en Ohio, Malcolm X, en un discurso que desde entonces ha sido llamado “La papeleta o la bala”, nos instó a estar en unidad con la humanidad y a rechazar cualquier tipo de asimilacionismo colonial; podría ser instructivo aquí reemplazar “estadounidense/americanismo” por “británico/identidad británica:

“No, no soy estadounidense. Soy uno de los 22 millones de personas negras que son víctimas del americanismo. Uno de los 22 millones de personas negras que son víctimas de la democracia, que no es más que hipocresía disfrazada. Así que no estoy aquí hablándoles como un estadounidense, un patriota, alguien que saluda a la bandera o la ondea; no, yo no. Les hablo como una víctima de este sistema estadounidense. Y veo a Estados Unidos a través de los ojos de la víctima. No veo ningún sueño americano; veo una pesadilla americana. Estas 22 millones de víctimas están despertando. Sus ojos se están abriendo. Están empezando a ver aquello que antes solo miraban. Están madurando políticamente”.

En aquel tiempo, los pueblos oprimidos a nivel mundial tenían una tendencia relativa a unirse, radicalizarse y participar en luchas efectivas, en comparación con nuestros tiempos, en los que vemos que las personas no blancas en Gran Bretaña están tan colonialmente divididas que son atacadas sistemáticamente con poca o ninguna resistencia, como ocurrió con los disturbios racistas de agosto de 2024 y la ofensiva racista de este verano. Esto no fue siempre el caso y los oprimidos en Inglaterra pintaron un cuadro muy diferente en agosto de 2011.

El levantamiento de agosto de 2011 como un movimiento antibritánico o de respuesta al nacionalismo británico/inglés

El levantamiento de agosto de 2011, liderado por negros y protagonizado por jóvenes negros y pobres contra el racismo y el capitalismo, fue un momento en el que la juventud oprimida respondió al asesinato racista de Mark Duggan a manos de la policía en Tottenham y procedió a sublevarse contra el capitalismo y la policía durante varios días. Jóvenes blancos pobres participaron en acciones directas contra la policía y el capitalismo en todo el país, durante las cuales no se registraron incidentes racistas durante la insurrección. Su rabia y sus acciones se dirigieron hacia el Estado y el capitalismo y

se manifestaron en solidaridad con las comunidades oprimidas por los mismos.

Agosto de 2011 no fue un levantamiento “británico”, sino que, podría decirse, fue uno antibritánico; uno que contendió con, rechazó de muchas maneras las nociones de la identidad británica y lo inglés mediante un movimiento cultural que tiene sus raíces en las prácticas culturales y de *sound-system* de los oprimidos, basadas en el Caribe y en una Jamaica anticolonial: el *Grime*, el *Dubstep*, el *Road Rap* y otras culturas de *sound-system* de base (*grassroots*). El Estado británico ha infiltrado y reclutado con éxito a la juventud no blanca de vuelta a la identidad británica a través de estos géneros culturales y del *Drill*, no solo mediante su principal brazo colonial cultural, la BBC, sino también mediante una vigilancia policial abiertamente racista.

Esta estrategia cultural es parte de la estrategia política que recompensa a los principales agentes coloniales con la generosidad colonial en forma de Órdenes y Miembros del Imperio Británico (OBE/MBE), financiación, plataformas y otros beneficios similares.

Brexit. Imperio 2.0

Sin embargo, fueron el *brexit* y la manera en que los pueblos colonizados permitieron que se les engatusara el ejemplo más crudo de esta estrategia colonial de “divide y vencerás”, así como de los resultados efectivos de esta asimilación colonial. En el ámbito de la hegemonía colonial británica, un mismo fenómeno puede ser visto y definido de diferentes maneras por distintos sectores de la población, pero los resultados sociales de esa dinámica siempre significan el perfeccionamiento y el fortalecimiento del Estado y del poder colonial. El *brexit* es un ejemplo de ello; fue visto por masas de británicos blancos como la expulsión de todos los migrantes que no fueran británicos o ingleses, ya provinieran del resto de Europa o de fuera de ella.

Lo que siempre iba a ocurrir era que el Estado británico eliminaría a algunos migrantes europeos y, en su lugar, traería a mucha más gente de las colonias para abastecer a la clase de servicio colonial que sostiene el funcionamiento de la sociedad británica. Como resultado de esta traición masiva a favor de la identidad británica y de la consecuente ausencia de cualquier orientación sensata en las comunidades no blancas, muchas personas no blancas pensaron erróneamente que el *brexit* les resultaría favorable, creyendo que se trataba de una medida contra otros migrantes blancos europeos en Gran Bretaña. Algunos no blancos parecieron disfrutar del halago de ser la “clase de servicio colonial de esclavos asalariados preferida”, por encima de los trabajadores blancos pobres de Europa del Este y otros europeos.

Los británicos blancos, al ser testigos de cómo un número aún mayor de trabajadores africanos y asiáticos de las colonias vienen a gestionar visiblemente sectores enteros de la sociedad británica (educación, salud,

seguridad, comercio, transporte), están fuera de sí y tratan de “llevar a cabo su *brexit*” mediante la creciente demanda de deportaciones masivas o de la “remigración” de todos los no blancos. El momento de Enoch Powell y su demanda masiva de un “Ministerio de Repatriación” ha vuelto, esta vez sin resistencia. Como proyecto formal del Estado británico de cara al futuro, desde 2016 la Gran Bretaña del *brexit* está “intentando llevar a cabo el *brexit*”, lo cual apunta en una sola dirección: un Estado cada vez más hostil, liderado por una ofensiva racista violenta de base masiva contra todas las personas no blancas.

Cuál es nuestro problema

Refiriéndonos al punto de Malcolm X de que algunos aceptarán un estatus deshumanizado dentro de Occidente si eso implica consentir el genocidio colonial en otros lugares, vemos ahora la ausencia de cualquier capacidad anticolonial en el creciente número de personas no blancas que intentan acceder a formas de asimilación e integración colonial británica que no habíamos visto anteriormente. Malcolm X continúa con una evaluación crítica de esa persona colonizada que cae en la asimilación colonial mediante la internalización de la deshumanización y la inferiorización.

“Además, este tipo de supuesto negro, al estar embriagado por el hombre blanco, nunca ve más allá del hombre blanco. Solo puede verse a sí mismo aquí en Estados Unidos, en el escenario estadounidense o en el escenario blanco, donde el hombre blanco es la mayoría, donde el hombre blanco es el jefe. Así que este tipo de negro siempre siente que está en inferioridad numérica, o que lleva las de perder, o que es la minoría. Y esto lo coloca en el papel de un mendigo: un mendigo cobarde, humilde y complaciente (Uncle Tomming) ante cualquier cosa que diga que —que debería ser suya por derecho”. — Malcolm X, 23 de enero de 1963.

Malcolm X plantea el problema como el de un Estado y un poder racistas y coloniales que no pueden reformarse, sino que deben ser rechazados de plano y derrocados mediante las luchas de los pueblos oprimidos. Esto va a la raíz de toda la conversación. ¿Cuál es el problema al que nos enfrentamos y cuáles son las posibles soluciones? Malcolm X habla de los “Tíos Tom”, una referencia explícita a quienes traicionan a sus compañeros colonizados y esclavizados. El problema es el sistema y el poder colonial racista y quienes lo mantienen. La solución es su destrucción “por cualquier medio que sea necesario” a manos de aquellos que son los más explotados y oprimidos por él (los “esclavos de campo” de Malcolm X, los “condenados” de Fanon) para construir una nueva sociedad basada en la libertad de las personas y de la tierra. O como señaló el pionero del Poder Negro, Stokely Carmichael (Kwame Ture) en octubre de 1966: “...nunca estuvimos luchando por el derecho a integrarnos, estábamos luchando contra la supremacía blanca”.

Debido a las historias particulares de colonización, desplazamiento, esclavitud y genocidio (especialmente por parte de los británicos), la resistencia a todo ello ha incluido articulaciones claras y “radicales” del problema y de las soluciones por parte de los oprimidos en todas las Américas, pero especialmente en los contextos del Caribe y de los Estados Unidos. La diferente demografía y la sofisticación de la corrupción colonial en Gran Bretaña han significado que exista, en comparación con el Caribe y los EE.UU., una ausencia de voces anticoloniales claras. En su lugar, hay una constante preponderancia de inducción a la confusión y de mercadeo de ilusiones en torno a la mentira de que el sistema racista colonial puede reformarse en algo que no sea racista. Consentir el reformismo y la integración británicos conlleva dos cosas interrelacionadas: por un lado, borra la realidad colonial y la humanidad oprimida, en términos de guerras coloniales y de la resistencia a las mismas; y, por otro lado, fracasa en el intento de definir cuál es la naturaleza del Estado, del gobierno y del sistema con el que estamos tratando.

Utilizando la frase de Malcolm X, sobre la base de la violencia genocida y el genocidio mental y cultural, el “Tío Tom” comercializa la ilusión de que, de alguna manera, el sistema colonial es algo “poscolonial”, o un sistema que simplemente está “lidiando” con su pasado imperialista, y que si tan solo el sistema aceptara al asimilador no blanco, entonces podría convertirse realmente en un sistema reformado y mejor. Esto da lugar a irregularidades extremas nacidas de lo colonial, tales como pasar por alto una de las mayores revueltas anticoloniales contra Gran Bretaña durante el periodo de las décadas de 1960 a 1990: la Revolución Irlandesa. Este borrado constante de una de las revueltas anticoloniales más significativas debería ser fundamental para comprender todo sobre Gran Bretaña y sus continuas guerras coloniales o “intervenciones humanitarias” en Afganistán (2001) y Libia (2011), etc.

Aunque nada es nunca totalmente blanco ni negro y está exento de contradicciones, la lucha contra el racismo en el contexto de los Estados Unidos ha producido muchos pensadores y actores lúcidos en contra del Estado colonial. Una de las figuras prominentes en esta comunidad es George Jackson, mariscal de campo del Partido Pantera Negra y cofundador de la *Black Guerrilla Family*. Lo que resulta impactante en tales revolucionarios es su descripción constante, frecuente y clara del sistema y la cultura coloniales que necesitan ser combatidos y destruidos. Para citar a George Jackson de su colección fundamental de escritos desde la prisión, *Blood in My Eye* [Sangre en mi ojo]: “Como esclavo, el fenómeno social que ocupa toda mi conciencia es, por supuesto, la revolución”.

Este inicio define claramente al sistema como el problema; al sujeto como el esclavo oprimido por el sistema, en la figura de George Jackson (quien se presenta a sí mismo como un representante resistente de los pueblos oprimidos); y el proceso hacia la

solución real del problema, así como la solución misma: la revolución. George Jackson y otros como él demuestran que definir y comunicar el problema de los oprimidos a los propios oprimidos no es un esfuerzo intelectual complejo. Esta forma de definiciones claras, honestas y directas de la relación social bajo el Estado británico es algo que casi siempre está ausente en las voces denominadas “radicales” en Gran Bretaña.

¿Qué hay de la posibilidad de que hayan existido grandes voces radicales en Gran Bretaña contra el racismo y el colonialismo británicos mismos? ¿Quién ha ayudado a advertir y guiar a las comunidades para alejarlas de los proyectos coloniales británicos de cooptación y corrupción? ¿Han existido y con qué efecto? En este punto, podría ser útil volver a los desafíos de los pueblos colonizados en Gran Bretaña y a aquellos que se presentan a sí mismos ofreciendo apoyo y soluciones en el ámbito de la cultura y la política. Los pueblos colonizados emigraron al “corazón de la blancura” debido a las necesidades económicas del centro colonial británico; fueron organizados por el gobierno británico para convertirse en una nueva clase colonial de personas no blancas, destinadas a realizar trabajos en Gran Bretaña que estaban “por debajo” de los de los británicos blancos. La “esclavitud salarial” es un concepto marxista que establece que, bajo el capitalismo, un trabajador sin poder se ve obligado a trabajar o morir: o vende su fuerza de trabajo por un salario, o él y su familia perecerán en un sistema de esclavitud salarial. Añádase a esto el hecho de que el Estado colonial invita a toda una clase demográfica a sostener la economía y la sociedad británicas, de modo que quizás el término correcto en este sentido sea “esclavitud salarial colonial” en el centro colonial, en Gran Bretaña.

Si bien tenemos definiciones claras de Malcolm X, George Jackson, Stokely, etc., sobre qué es el sistema, cuál es nuestra posición en él y cómo nos liberamos: ¿ha habido alguien que haya defendido algo similar en Gran Bretaña y haya formado parte de la organización de las comunidades oprimidas en este sentido? En general, encontramos que la mayoría de las voces y campañas se han centrado en mejoras incrementales de la condición colectiva de los esclavos asalariados coloniales dependientes. Antes de entrar en algunos ejemplos concretos de esto, volvamos a George Jackson y su planteamiento de estos temas:

“El esclavo —y la revolución: Nacido para una muerte prematura; un trabajador servil de salario de subsistencia; el hombre de los trabajos eventuales; el limpiador; el capturado; el hombre bajo escotillas, sin fianza— ese soy yo, la víctima colonial. Cualquiera que pueda aprobar hoy el examen de la función pública puede matarme mañana. Cualquiera que aprobara ayer el examen de la función pública puede matarme hoy con total inmunidad. He vivido con la represión cada momento de mi vida, una represión tan formidable que cualquier movimiento por mi parte solo puede traer alivio: el respiro de una pequeña victoria o la

liberación de la muerte. En todos los sentidos del término, en todo sentido que sea real, soy un esclavo de, y para, la propiedad.

La revolución dentro de una sociedad capitalista industrial moderna solo puede significar el derrocamiento de todas las relaciones de propiedad existentes y la destrucción de todas las instituciones que, directa o indirectamente, sostienen dichas relaciones. Debe incluir la supresión total de todas las clases e individuos que respaldan el estado actual de las relaciones de propiedad o que esperan beneficiarse de él. Cualquier cosa menos que esto es reforma”.

¿Clase de servicio colonial o resistencia?

Quizás sea interesante comparar este planteamiento y esta defensa de George Jackson con los de Claudia Jones. Claudia Jones es una figura significativa en las historias de la política socialista anticolonial del Caribe, de los EE.UU. y de Gran Bretaña. Vista como una amenaza radical en Nueva York, dado que era una líder comunista establecida en Harlem, el Estado colonial la expulsó y los británicos la trajeron a Londres. En Londres, Jones se convirtió en una activista contra el racismo. Estaba muy sintonizada con las luchas anticoloniales globales y, junto con su amante y camarada Abhimanyu Manchanda —un maoísta indio-punjabi, sentía una estrecha afinidad con la resistencia anticolonial en África y Asia. Sin embargo, al igual que casi todas las personas de tendencias de izquierda, socialistas y comunistas, solo hubo una inclinación hacia la formulación de demandas reformistas dentro del sistema, para intentar crear condiciones en las que los esclavos asalariados coloniales en Gran Bretaña fueran tratados de una manera menos peor. Nunca hubo una defensa de que las comunidades oprimidas debieran comprometerse en una resistencia y lucha para formar comunidades independientes y resistentes que derrocaran todo el sistema británico y lo reemplazaran enteramente por comunidades anticoloniales. O, al menos, que apoyaran las luchas anticoloniales globales y fueran la sección de las mismas, activa y resistente contra el Estado colonial británico, mientras se estuviera en Gran Bretaña.

En 1964, Claudia Jones resume el planteamiento de los pueblos oprimidos en Gran Bretaña como una clase trabajadora que, demográficamente, sostiene una sociedad colonial para los colonizadores:

“Ya sea como inquilinos que libran luchas contra la discriminación; uniéndose para comprar viviendas donde alojar a familias — la gran mayoría de las cuales estuvieron separadas durante años hasta que se recaudaron los fondos necesarios—: ya sea como trabajadores que luchan por el derecho al trabajo o por ser ascendidos: o como trabajadores culturales que intentan utilizar sus habilidades creativas en el escenario, el cine o la televisión, o para salvaguardar el derecho de sus hijos a una educación igualitaria; o como profesionales, estudiantes

o en actividades empresariales, la comunidad de inmigrantes de las Indias Occidentales tiene problemas especiales como minoría nacional. Si bien los trabajadores son los más duramente golpeados, estas incapacidades atraviesan las líneas de clase". (Claudia Jones, *The Caribbean community in Britain*, in Kwesi Owusu's *Black British Society and Culture*, 1999).

En contraste con George Jackson, Claudia Jones no define la naturaleza del Estado y de la sociedad, sino que posiciona a la comunidad como una "minoría" que debe ser tratada mejor en beneficio de la sociedad en general. Surge la pregunta de por qué, a pesar de las estrechas asociaciones y el apoyo de Claudia Jones a las luchas anticoloniales globales, se convirtió en una activista reformista al llegar a Gran Bretaña. Esto podría estar arraigado, en parte, a la relativa falta de asertividad y combatividad anticolonial de muchas culturas de la izquierda occidental, incluida la cultura comunista alineada con Moscú en la que ella estaba inmersa. El liderazgo de Stalin hacia estos grupos comunistas en Occidente, incluido el de Gran Bretaña, consistió en participar en las estructuras y elecciones coloniales, en no desarrollar la resistencia de base independiente de los oprimidos y en no defender la disolución y destrucción del Imperio británico. Muchas personas que provienen de estas tradiciones comunistas tienden a integrarse en el Estado y en las estructuras coloniales y a convertirse en algún tipo de burócrata o arribista.

A medida que un mayor número de personas de las antiguas colonias británicas eran traídas a Gran Bretaña para formar una nueva clase de servicio colonial, los trabajadores indios y paquistaníes también comenzaron a organizarse contra el racismo en la sociedad, pero lo hicieron aceptando precisamente que eran una fuente de mano de obra barata destinada a ser utilizada por una sociedad racista, basándose en la discriminación y el abuso de todo tipo que sufrían. Aceptaron que aquí eran una clase de esclavos asalariados coloniales. La Asociación de Trabajadores Indios (Gran Bretaña) desempeñó este mismo papel reformista; sin

embargo, una figura asociada con esta comunidad presentó un contramodelo a esta integración colonial: Shaheed Udham Singh.

Udham Singh dedicó su vida a vengar la masacre británica de Amritsar de 1919 eliminando a Michael O'Dwyer, un gobernante británico del Punjab, disparándole en 1940 en Londres. Udham Singh solo había venido a "Occidente" para exigir justicia para los oprimidos contra los colonialistas, y cumplió su cometido. Udham Singh es profundamente venerado por punjabíes, sikhs e indios del norte como uno de los más grandes héroes anticoloniales, pero su ejemplo no cambió el reformismo general de las comunidades políticas con las que está conectado, como la Asociación de Trabajadores Indios (IWA-GB). Si no se construye una lucha anticolonial en las comunidades, entonces la realidad de facto y la opresión es que el Estado colonial sigue siendo la fuerza dominante que explota y oprime de manera creciente.

El Estado colonial utiliza las políticas de inmigración y los juegos políticos que las rodean para asegurar que los pueblos colonizados nunca lleguen a ser independientes ni se colectiven sobre la base de sus intereses comunes con otros pueblos colonizados. Una figura de alto rango del gobierno británico —un portavoz adjunto planteó este problema de la gestión de las diferentes secciones de la migración de los pueblos colonizados hacia Gran Bretaña sobre la base explícita de quién sería más servil al colonialismo británico:

"¿Por qué deberían ser discriminados principalmente los jamaicanos leales y trabajadores, cuando diez veces esa cantidad de "desleales" [sic] irlandeses del sur (algunos de ellos Sinn Feiners) vienen y van como les place?" (The 1951–1955 Conservative and Government Racialisation of Black Immigration, By Bob Carter, Clive Harris and Shirley Joshi, Quoted in *Black British Culture and Society*, Ed. Kwesi Owusu, 1999).

Aquí podemos ver a las clases dominantes coloniales explorando cómo pueden reclutar a personas colonizadas para servir a sus intereses sobre la base de ser "leales" al sistema británico. Una perspectiva

interesante sobre las estrategias cambiantes de división, control y reclutamiento del Estado colonial británico se observa a través de las categorías étnicas que se ofrecen como opciones para las personas que participan en el censo, el cual se realiza cada década aproximadamente. En el censo de 1981, los grupos étnicos se identificaban según el lugar de nacimiento del jefe del hogar, ya fuera un país del Caribe, África o Asia, etc. Para el censo de 1991, las categorías cambian: ya no se refieren a dónde nació la gente, sino a si las personas son "Negro-caribeño, Negro-africano, Negro-otro, pakistaní, indio, chino, bangladésí, asiático-otro". Esta es una desvinculación formal, sutil pero profunda, de las comunidades basadas en el territorio de origen y conectadas con los pueblos de la periferia, para desplazarlas hacia una identidad propia vinculada al centro colonial y a quienes residen en ese lugar colonialmente privilegiado. Para el censo de 2001, se introdujeron en el formulario los términos "Negro Británico" y "Asiático Británico" como categorías étnicas, lo que indica la formalización burocrática y cultural de identidades explícitamente ligadas a la identidad británica; es decir, al colonialismo y al racismo británicos contemporáneos.

Las culturas juveniles de migrantes colonizados y la identidad británica

Estas categorías étnicas y racializadas introducidas en las comunidades colonizadas por las autoridades británicas —aquí bajo la forma del censo— tienen sus reflejos culturales y académicos. En la televisión y en los medios de comunicación británicos, así como en sus instituciones académicas, el Estado colonial británico desarrolló voces subjetivas provenientes de las comunidades colonizadas caribeñas, africanas y asiáticas que construyeron nociones sobre la identidad británica—y de formación de la misma—dirigidas a la juventud migrante colonizada en el centro colonial.

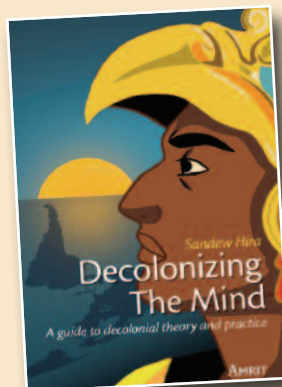
Identificarse como "británico" o "inglés" no era en absoluto habitual entre la juventud

EDITORIAL AMRIT

Descolonizar la mente: una guía para la teoría y la práctica decoloniales.

Por Sandew Hira

Disponible en shop.ihrc.org



En diferentes partes del mundo está creciendo un nuevo movimiento decolonial que desafía las narrativas de larga data en la producción de conocimiento y la lucha social, y que transforma el activismo y los movimientos sociales. Está impulsado por factores clave como la caída de Occidente y el ascenso del resto, el colapso del bloque socialista y, en general, la crisis de la civilización occidental.

Hira desarrolla un marco teórico integral, coherente e integrado que se nutre de diversas contribuciones del movimiento decolonial, y aborda la implicación práctica de la teoría decolonial para el activismo decolonial

no blanca durante las décadas de 1970, 1980 y 1990. La adopción del hip hop, el reggae/ragga y el jungle/DnB por parte de la juventud colonizada en Gran Bretaña demuestra que se estaban vinculando explícitamente a una militancia del *Black Power* anticolonial a través del reggae y el ragga, los cuales eran anticoloniales, antibritánicos y centrados en el rastafarismo. El rastafarismo es una iglesia ortodoxa cristiana africana. La obra de Horace Campbell, *Rasta and Resistance* (1985), presenta brillantemente al movimiento rastafari como un movimiento de construcción de comunidad autónoma juvenil, especialmente basado en Jamaica, a través de la resistencia cultural y social al colonialismo y al racismo. La música de Bob Marley es la forma cultural más conocida de este movimiento. El rastafarismo ve al “sistema de Babilonia” y a la “policía” como símbolos de un sistema de opresión colonial que debe ser resistido mediante esta espiritualidad afrocentrica particular, la cual aleja a uno aún más de la identidad británica para situarlo en una vida y una comunidad orientadas hacia la filosofía, la justicia y la independencia. Posee su propio lenguaje contracultural, que se asienta en el *patois* jamaicano y se suma a los ya creativos ingenios del lenguaje de los oprimidos. El hip hop es un movimiento de base anticolonial similar, nacido de jóvenes en las luchas anticoloniales de las comunidades africanas y nativas en la entidad colonial de asentamiento conocida como los EE.UU.

Gente como Jah Shaka y Joi Bangla. A Aswad y Ragga Twins. A Rebel MC, Congo Natty y Original Nuttah UK Apache. Nadie impulsaba la identidad británica ni lo inglés; todo el mundo impulsaba una cultura rebelde y proscrita de base jamaicana —el “raggamuffin”, el “rude boy” y la “rude gyal”— cargada de habla en *patois* y de respeto por Rastafari. Todos celebrábamos abiertamente a Malcolm X y Marcus Garvey, dábamos sus nombres a nuestros centros comunitarios y colgábamos sus retratos en los salones donde celebrábamos nuestras fiestas de *sound-system*. Y todos nos comunicábamos a través de sistemas y redes de comunicación de masas independientes y anti-Estado británico llamados Radio Pirata, que fueron finalmente destruidos por el Estado británico y la BBC para la década de los 2000.

Pese a las relativas confusiones y a la trayectoria de mayor división y victorias del Estado, la juventud seguía siendo positivamente consciente de las luchas militantes anticoloniales en Palestina, Sudáfrica, Granada (Maurice Bishop), el Caribe (Walter Rodney) y África —Sudáfrica y Zimbabue (Walter Rodney)—; y celebraba a quienes considerábamos que simbolizaban este radicalismo negro anticolonial, estridente y articulado, en la figura de Louis Farrakhan, pero especialmente en Khalid Abdul Muhammad. *Public Enemy* (“partidarios de Chesimard” [Assata Shakur], letra de *Rebels Without a Pause*, 1989) era la banda de música más importante del mundo en aquel momento,

educándonos en la política socialista radical del *Black Power*. Chuck D, de *Public Enemy*, se refirió a ello cuando declaró que los racistas estaban en contra de nuestra presencia mayoritaria en esta tierra en el título de su álbum de 1990: *Fear of a Black Planet* [Miedo a un planeta negro]. Por supuesto, esta no era la imagen completa, y como siempre ocurre en el ámbito de las comunidades culturales de la música y las artes, surgían todo tipo de formas problemáticas de identidad británica e inglesa. Por esta razón, las experiencias vividas por las comunidades culturales radicales y sus historias deben ser recuperadas y reafirmadas para las nuevas generaciones.

En 1987, Paul Gilroy identifica correctamente muchos aspectos de estas comunidades y culturas juveniles de base, compuestas por caribeños y asiáticos colonizados, en su libro *There Ain't no Black in the Union Jack* [No hay negro en la Union Jack]:

“Las culturas negras forman solo algunas de las fuerzas que contribuyen al surgimiento de una identidad británica negra”, continúa Gilroy: “los recursos culturales de las comunidades afrocaribeñas proporcionan un espacio en el que los blancos son capaces de descubrir un significado en las historias negras” (p. 217).

Gilroy introduce un concepto llamado identidad británica y “Gran Bretaña negra”, en el cual sostiene que las comunidades afrocaribeñas “proporcionan un espacio” en el que los blancos son capaces de descubrir algo que los une en algo nuevo, que es la “Gran Bretaña negra”. Gilroy afirma entonces que esta “cultura compartida, sobredeterminada por su contexto de crisis urbana, media la relación entre los diferentes grupos étnicos que, en conjunto, conforman la Gran Bretaña negra”.

Parece que es este “contexto sobredeterminado de la crisis urbana” lo que une al británico blanco y a la juventud colonizada en una nueva “Gran Bretaña negra”. Pero no es cierto que la crisis urbana en la que vivía la juventud no blanca fuera una fuerza de cohesión principal o más poderosa que lo que nosotros entendíamos como la unidad de nuestra condición, opresión y resistencia junto a la juventud irlandesa, palestina, sudafricana y la juventud negra y nativa en los EE.UU. que lanzaba piedras contra la policía y los ejércitos coloniales blancos racistas. Como tal, no nos estábamos inclinados hacia nada “británico negro”, sino hacia algo contrario a ello, en la línea de la cultura del *Black Power* en el hip hop y el rasta en el reggae que Gilroy explora. Pero Gilroy, una vez más, opta por inclinarse hacia una suerte de identidad británica construida que no estaba necesariamente presente entre la mayoría de los jóvenes, al destacar a Tim Westwood como figura central en este surgimiento de jóvenes asiáticos y negros que formaban fusiones de hip hop y reggae/ragga (que darían lugar al *jungle* hacia finales de la década de 1980).

Tim Westwood y su facilitación en las comunidades del hip hop son un buen ejemplo de cómo el capitalismo colonial británico recluta y oprime a las culturas negras de base que se oponen al racismo británico y al Estado. Existe una clase constante de personas en la cultura de base que tienen una orientación capitalista y quieren utilizar a la gente y su cultura para enriquecerse a expensas de la comunidad, a menudo aliándose con las instituciones, la financiación y los marcos británicos. Esta clase de “vendidos”, de intermediarios [compradores] del sistema, a menudo impulsan la identidad “británica” porque es ahí donde pueden ganar algo de dinero en una relación subordinada con la identidad británica como poder; es decir, en términos de dinero y plataformas.

Para 1987, Tim Westwood fue elegido por las instituciones mediáticas británicas para ser el guardián [*gatekeeper*] del hip hop. En la década de 1990, Westwood asumiría un papel destacado en la BBC en este sentido, mientras la BBC ayudaba a terminar con la Radio Pirata y a desarrollar alas culturales colonialmente divisivas para profundizar las fracturas entre asiáticos y personas del Caribe y África, impulsando la *BBC Asian Network* y *BBC iXtra* a principios de la década de 2000. Más recientemente, Tim Westwood ha estado bajo investigación por acoso y agresiones sexuales a mujeres jóvenes en el apogeo de su carrera, y muchos critican a la BBC por lo que parece ser un encubrimiento. La explotación de seres humanos, en especial de niñas, es una constante de los sistemas y comportamientos capitalistas-coloniales y no puede separarse de la identidad británica.

Es exactamente a través de estas dinámicas de cooptación y opresión como se impone cualquier tipo de identidad británica sobre la comunidad, ya sea en las comunidades colonizadas en Gran Bretaña o en las comunidades colonizadas de la periferia, como en Gaza o Irlanda. Las culturas juveniles anticoloniales del hip-hop, el ragga y el jungle en Gran Bretaña no se practicaban en absoluto para proporcionar a los chicos blancos sentimientos de inclusión social y cultural en nuestros espacios; más bien, eran una articulación radical de una lucha universal contra el colonialismo y el racismo desde nuestra posición en el centro colonial, tal como lo fueron Malcolm X y *Public Enemy* en el centro colonial, y éramos bastante conscientes de que nuestra posición era común a la de Malcolm X y KRS-One (otro artista de Hip-Hop radical, popular y partidario del *Black Power* del Bronx, Nueva York).

Gilroy continúa diciendo que “en estos encuentros culturales se está creando una relación política entre afrocaribeños y asiáticos de la que puede depender el futuro de la Gran Bretaña negra”. Quizás Gilroy tenía razón en esto, pero de una manera mucho más devastadora y negativa de lo que él pretendía expresar, en vista de lo que ha sucedido hasta este punto: estos proyectos “británicos” han resultado en un colapso casi

total de cualquier capacidad de las personas no blancas para dar una respuesta significativa mientras son blanco de una campaña racista británica masiva y violenta. Todos los OBE y MBE [títulos de la Orden del Imperio Británico] de la clase colonial no blanca que se presentaba como de izquierda y radical han llevado, en suma, a la comunidad a su posición más vulnerable y débil.

Movimientos de base: Fracasados y vendidos a Gran Bretaña desde la década de 1980

El periodo de 1979 a 1981 fue testigo de numerosos levantamientos liderados por jóvenes asiáticos y africanos contra la sociedad y las autoridades británicas racistas. A menudo se considera este como un punto álgido de la lucha contra el racismo. Sin embargo, el punto máximo de radicalismo fue, posiblemente, el periodo que va desde finales de la década de 1960 hasta la de 1970, cuando el tipo de política anticolonial del *Black Power* —que incluso el propio Malcolm X impulsó en las comunidades asiáticas, africanas y caribeñas de Gran Bretaña— había sido derrotado como posibilidad política en términos de ser adoptado efectivamente en las luchas de las comunidades no blancas locales. Tanto Obi Egbuna como Roy Sawh, destacados líderes radicales del *Black Power* en Londres, fueron encarcelados bajo la Ley de Relaciones Raciales de 1965. Culturalmente, los hijos de migrantes de las colonias británicas aumentaban en número y confianza; su mayoría de edad a finales de los 70 y en los 80 quedó evidenciada, en parte, por películas como *Babylon* (1980) —protagonizada por Aswad y Jah Shaka— y por los emergentes movimientos del hip-hop, el ragga y el jungle, con la Radio Pirata englobándolo todo.

Al mismo tiempo, desde la década de 1970, las autoridades británicas fomentaron que personas de las comunidades no blancas

se convirtieran en burócratas comunitarios del Estado, bajo la premisa de aceptar financiación para desviar y desmovilizar a las bases. A menudo, oportunistas surgidos de las generaciones más jóvenes utilizaban un lenguaje radical y adoptaban una postura de confrontación contra los antiguos guardianes cercanos a las autoridades, solo para terminar estrechando lazos con dichas autoridades y con su financiación, ayudando directamente a defraudar a los jóvenes y a las bases de sus propias comunidades. Este periodo fue testigo de una serie de reformas legales destinadas a otorgar un poco más de espacio a las personas no blancas en la sociedad, creando toda una nueva economía colonial británica para la asimilación e integración de los no blancos en la identidad británica. Esto era, por supuesto, necesario para asegurar que las nuevas generaciones de jóvenes no blancos estuvieran cada vez más divididas y divorciadas de cualquier lucha de los pueblos contra el colonialismo y que, en su lugar, se identificaran como ingleses y británicos.

Mientras que Walter Rodney y Malcolm X continuaron vinculando a las comunidades no blancas en Gran Bretaña con las luchas militantes de los pueblos anticoloniales en el Caribe, Asia y África, Stuart Hall —en su obra de 1987, *Minimal Selves* [Yoes mínimos]— argumenta que *“la migración es un viaje de ida; no hay un hogar al que regresar”*. Este posicionamiento se encuentra en total contraposición a los de Malcolm X, George Jackson, Fanon y otros.

Mientras que toda la cultura anticolonial existe para priorizar nuestra solidaridad y unidad con los pueblos oprimidos reales en sus luchas contra los colonialismos británico, francés, estadounidense y otros —“regresando” y “volviendo” siempre a estos marcos revolucionarios—; Stuart Hall, nacido en el seno de la clase media jamaicana, cita a su madre diciéndole: *“espero que no piensen que eres uno de esos inmigrantes de allá”*. Esta es una confesión interesante al explorar lo que él dice a continuación:

“...una nueva concepción de la etnicidad como una suerte de contraposición a los viejos discursos del nacionalismo y la identidad nacional... El lento y contradictorio movimiento desde el “nacionalismo” hacia la “etnicidad” como fuente de identidades forma parte de una nueva política. También es parte del “declive de Occidente”: ese inmenso proceso de relativización histórica que apenas está empezando a hacer que los británicos, al menos, se sientan apenas “marginamente” marginales”.

¿Parecía en 1987 que Occidente estaba en declive? Incluso si así fuera, ¿cambia eso la realidad de que el sistema global sigue estando dominado por el capitalismo colonial y sus Estados y que, por lo tanto, el desafío actual sigue siendo el mismo? Hall afirma que estas nuevas etnicidades construidas forman parte de algo emocionante y nuevo. Las culturas juveniles de los no migrantes en este periodo no eran nada especialmente nuevas; seguían estando explícitamente vinculadas a las luchas anticoloniales radicales, especialmente en África, el Caribe y los EE.UU.

Un joven no blanco de origen migrante a menudo puede ver en su propio patrimonio y ascendencia anticolonial algo que informa directamente de quién es y cómo actúa. Los antecedentes de los migrantes colonizados no son necesariamente un lastre conservador para la juventud. En lugar de ver un radicalismo liberador en la herencia migrante, lo que se promueve con más frecuencia es que la transformación hacia algo basado en lo occidental es más dinámica, moderna y pionera que las reformulaciones en las expresiones culturales de masas de las realidades anticoloniales contemporáneas de la juventud no blanca en el centro colonial británico.

Uno de los primeros proyectos de la cineasta Gurinder Chadha fue un programa respaldado por *Third World Reels* para *Channel 4*, emitido en 1989, titulado *“I’m British, But...”* [Soy británico, pero...], el



VER A RAMON GROSFOGUEL en conversación con SANDEW HIRA

en los Diálogos Decoloniales de la
Fundación Internacional Decolonial (DIN)

Veinte podcasts que cubren el movimiento decolonial, el análisis de las revoluciones, las tendencias políticas actuales y los caminos a seguir.

Encuétralos aquí:

<https://www.ihrc.org.uk/decolonial-dialogues/>

cual da voz a una serie de jóvenes del sur de Asia en diferentes ciudades británicas y en la Irlanda ocupada por los británicos (Belfast). La narrativa del programa consiste en que ellos se consideran a sí mismos “británicos” y exploran dicha identidad en relación con la exclusión racista y la discriminación.

En el programa también se exhibieron la música y la cultura de la juventud surasiática, que presentaban elementos de fusión con el hip hop y el reggae. Como se mencionó anteriormente, el borrado de Irlanda es evidente en esta obra. Uno no iría al corazón de la Palestina ocupada para no mencionar la situación y la lucha de los palestinos; entonces, ¿por qué sucede esto con Irlanda y los irlandeses?

Dejando esto a un lado, al igual que Gilroy y Hall, Chadha tiende de manera similar a identificar a los jóvenes colonizados de primera y segunda generación en Gran Bretaña como personas que se inclinan naturalmente hacia algo integrado en una identidad británica, y que esta puede ser reformada para ser inclusiva; de ahí la creación de lo “británico negro” y lo “asiático británico/británico-asiático”. Una vez más, las conexiones y relaciones históricas contemporáneas, muy reales en un Estado colonial y racista como el británico cada vez más violento, son borradas; en su lugar, se construye un lugar especial para los no blancos que define positivamente una nueva identidad británica basada en la isla de Gran Bretaña, pero despojada de su historia de opresión y de la resistencia contra ella. Chadha desarrolló aún más estos temas en sus películas de gran éxito popular, *Bhaji on the Beach* y *Bend it Like Beckham*. No es de extrañar que, en 2006, recibiera la Orden del Imperio Británico de manos de la reina por su labor cinematográfica.

Chadha creció en una comunidad colonizada muy significativa en Gran Bretaña: Southall, en el oeste de Londres. Desde la década de 1960, esta zona —hasta entonces blanca, inglesa y conservadora— se transformó en una zona dominada por migrantes del lado indio de Punjab (una frontera que los británicos impusieron en 1947). Asimismo, llegaron grandes comunidades de pakistaníes, otros indios y afganos y, desde finales de la década de 1980, una considerable comunidad somalí. La resistencia juvenil de base de los asiáticos en las décadas de 1970 y 1980 contra los ataques racistas y la policía en Southall fue llevada a cabo por quienes no se consideraban a sí mismos ni querían ser ingleses ni británicos y, por lo tanto, no tenían tiempo para las estructuras y autoridades británicas. Sin embargo, el proyecto británico también logró despojar de su radicalismo a la juventud desde principios de la década de 1980 y, al igual que en otras comunidades, el potencial de la lucha anticolonial de los jóvenes ha sido, desde entonces, saboteado y frustrado por la clase colaboradora británica.

El *Southall Youth Movement* afirmaba representar a una nueva generación de jóvenes radicales en Southall, pero para 1981

ya estaban haciendo aquello mismo que criticaban en sus mayores, por ejemplo en la IWA¹ UK (una facción de la IWA partidaria del Partido Laborista, mientras que las IWAGB generalmente no apoyan al Partido Laborista): aceptar financiación y cargos británicos para enriquecerse a sí mismos y a sus carreras, y al hacerlo, defraudar a la comunidad.

Mientras que Malcolm X y George Jackson hablan de un sistema racista asesino, algunos de estos activistas hablan, en cambio, de una “democracia madura” en Gran Bretaña (*Grover*; “*Palestine Action es parte de la orgullosa historia de protesta de Gran Bretaña. Proscribirla es un asalto a la democracia*”, 29 de junio de 2025, *The Guardian*).

Este concepto infiere que la democracia simplemente se ha visto disminuida, dando la impresión de que existe alguna esperanza de que el Parlamento se enfrente al secretario del Interior. Mientras tanto, Malcolm X nos recuerda que somos “*víctimas de la democracia, nada más que hipocresía disfrazada*”. La clase colaboradora colonial frente al militante anticolonial. Lo estadounidense y lo británico frente al Mau Mau y a George Jackson. Este tipo de encuadre arroja luz, en realidad, sobre cómo el potencial de un resurgimiento anticolonial en torno a Gaza y Palestina desde octubre de 2023 ha fallado y, en su lugar, nos ha desviado hacia las estructuras y procesos británicos que son callejones sin salida.

*Trabajando en las fábricas
A veces barriendo el suelo heroínas y
héroes anónimos
Sí, ellos abrieron la puerta
Vinieron hace mucho tiempo
Pero ahora parece que hemos llegado
(Asian Dub Foundation en *New Way
New Life*, 2000)*

No mucho antes de estar barriendo suelos en Gran Bretaña, nuestros abuelos estaban siendo víctimas de genocidios en las colonias. No hubo justicia allí, salvo por la pequeña pero profunda contribución de Udham Singh. Entonces, ¿a dónde habíamos llegado en el año 2000, después de toda la muerte y las heridas de haber sido colonizados, y de las humillaciones continuas de servir a Gran Bretaña en empleos extremadamente serviles porque los “blancos” no quieren hacerlos? ¿Acaso simplemente nos olvidamos del suministro continuo de seres humanos del “tercer mundo” hacia Gran Bretaña para perpetuar la clase de esclavos asalariados coloniales? ¿Qué hay de sus condiciones y sus derechos, mientras continúan siendo oprimidos por Gran Bretaña y la identidad británica, señalados como “criminales” que llegan en “pequeñas embarcaciones” y convertidos en residentes de “hoteles para migrantes” que pronto serán arrojados a campos de concentración en bases militares? ¿En qué momento exacto de la línea del tiempo “llegamos” a ese supuesto buen lugar?

La única puerta que parece seguir abriéndose es la de las bóvedas del racismo y del colonialismo. Y para recordárselo a todos, la venganza visitó a la Gran Bretaña colonial y al dominio occidental a principios de la década de 2000 con la Segunda Intifada, el ascenso del radical anticolonial abierto Chávez en 1999 y el fin del proyecto británico que fue la ocupación israelí del Líbano. Pero entonces llegaron las guerras británicas en Afganistán, Irak y Sierra Leona, junto con todo el racismo necesario para ejecutar todo esto globalmente y en la propia Gran Bretaña. La juventud musulmana colonizada se levantó contra la creciente extrema derecha en el verano de 2001 en Bradford, Burnley y Oldham. Mientras tanto, en este nuevo Dorado de la identidad británica, los asesinos de Stephen Lawrence seguían siendo protegidos por Gran Bretaña, y la búsqueda de justicia era frustrada por quienes priorizaban las estructuras británicas sobre la justicia misma. A principios de la década de 2000, el Estado británico abandonó su momento de “multiculturalismo” de las décadas de 1980 y 1990; pero fue precisamente este proyecto de multiculturalismo británico el que sentó las bases de las divisiones y del colapso de la capacidad antirracista de las comunidades no blancas a finales de los 90 y principios de los 2000.

Para la década de 2000, los jóvenes africanos, caribeños y asiáticos todavía gestionaban y disfrutaban de las radios piratas; seguíamos siendo *junghlists* impulsando el nuevo movimiento *Grime*, pero, a nivel político, estábamos permitiendo que nos dividieran a lo largo de líneas anti-asiáticas y anti-musulmanas. No logramos unirnos con los musulmanes que estaban bajo ataque. No logramos detener la infiltración del poder cultural blanco, británico e inglés en nuestra música y nuestras culturas; sin embargo, culturalmente todavía estábamos relativamente unidos, y esa unidad tuvo su último gran momento en el gráfico y espontáneo levantamiento anticolonial de agosto de 2011, cuyas bandas sonoras fueron la música y las culturas que nosotros, desde las bases, creamos juntos. Pero las divisiones entre la juventud negra y la asiática fueron el resultado directo de una larga y exitosa política del Estado colonial británico que aumentó la clase de “vendidos” coloniales, diseñada para asegurar nuestros fracasos y divisiones. Debido a estos factores, la juventud de base no ha sido capaz de desarrollar sus intereses unidos en una lucha contra el creciente racismo británico desde la década de 1980.

Conclusión: El resurgimiento británico de espectro completo

En el año 2000, en *Frontlines and Backyards* [Líneas de frente y patios traseros], Stuart Hall afirma:

“Afrocaribeños y asiáticos eran tratados por la sociedad dominante como tan similares que podían ser subsumidos y movilizados bajo una sola categoría política. Pero hoy ese ya no es el caso. Hoy tenemos que reconocer la compleja segmentación cultural interna, las líneas de frente internas que atraviesan la llamada identidad “británica negra”. Y quizás sea en los jóvenes y sus culturas donde estas divisiones internas se registran con mayor agudeza, donde estos lineamientos de cambio se exploran con mayor vigor”. (p136, in Black British Culture and Society, Ed Kwesi Owusu, 2000).

A medida que los años y las décadas han transcurrido desde Malcolm X y Walter Rodney, y tras las resultantes y continuas victorias del racismo y el colonialismo británicos, nos encontramos ante la forma violenta y cruda de exactamente eso. Los caribeños, africanos, asiáticos y todas las personas no blancas son atacados cada día más por los racistas y por el Estado racista. Contrario a lo que argumenta Hall, que de alguna manera, la experiencia de la juventud afrocaribeña y asiática no es algo que los una, estamos viendo claramente una ofensiva racista británica que exige con mayor confianza la expulsión de comunidades no blancas enteras y, como tal, *“los afrocaribeños y los asiáticos están siendo tratados por la sociedad dominante como si fueran iguales”*. Aunque existe una comunidad de experiencia entre la juventud no blanca bajo la creciente intensidad de esta nueva ofensiva racista británica, no estamos viendo ninguna respuesta opositora desde las bases debido a lo que este texto intenta explorar: el proyecto de la identidad británica como el gran proyecto racista colonial contra todos los pueblos colonizados no blancos.

La razón misma por la que hemos llegado a un lugar tan vulnerable se debe a la manera en que el proyecto colonial británico se perfecciona mediante la cooptación y el reclutamiento, utilizando los marcos de una identidad británica aparentemente flexible y “diversa” que ha sido diseñada precisamente para producir una nueva oleada racista,

viciosa y violenta. La eficacia del racismo británico radica en que es capaz de lograr sus objetivos mediante el despliegue de una clase política colonial que aparenta ser liberal, de izquierda y “antirracista”.

Tal como se ha argumentado en el contexto de las Américas, existe una diversidad de voces y marcos anticoloniales radicales y revolucionarios de los cuales nutrirse. En el contexto de Gran Bretaña, apenas los hay. Sin embargo, el anticolonialismo es anticolonialismo, y no representa un gran desafío valorar a James Connolly, Frantz Fanon y George Jackson para comprender el contexto británico. Intentar impulsar un anticolonialismo contra el Estado británico en Gran Bretaña significa enfrentarse a un suministro aparentemente interminable de personas en la izquierda que promueven el nacionalismo inglés y británico.

La diputada de izquierda Sarah Sultana se pone la camiseta de la selección de fútbol de Inglaterra y, al hacerlo, intenta empaquetar de nuevo un símbolo cultural colonial e institución líder de Gran Bretaña como algo bueno para nosotros y para los niños y niñas no blancos. ¿Por qué no alzar un símbolo y un movimiento cultural antirracista en lugar de uno nacionalista inglés? Las camisetas de fútbol de Inglaterra y la Cruz de San Jorge son, literalmente, el uniforme de quienes actualmente atacan, abusan y violan a mujeres en ataques racistas. El líder del sindicato RMT, Eddie Dempsey, es un activista a favor de leyes antiinmigración y partidario del *brexit*, mientras que otro líder del RMT, Mick Lynch, fue citado diciendo: *“A los ingleses se les debería permitir estar orgullosos de ser ingleses en Inglaterra”*. No importa qué intento de retórica mitigadora o qué postura se adopte después de promover una identidad británica y de lo ingleses coloniales, ya que hacerlo solo sirve, en el mejor de los casos, para confundir a la gente con una sensación de mayor precariedad y falta de autoconfianza en el contexto de un creciente y violento racismo británico.

Las complejas estrategias de hegemonía

que el Estado británico ha empleado, sumadas al número relativamente menor de pueblos colonizados inquietos en comparación con los EE.UU., hacen que sea mucho más difícil desarrollar cualquier discurso antirracista y anticolonial consistente en Gran Bretaña, y mucho más una lucha real de las comunidades. Las culturas de resistencia son erradicadas y confinadas al museo colonial mediante dos impulsos principales de reclutamiento estatal: 1) la invitación a millones de personas colonizadas al centro para que hagan funcionar la sociedad (seguridad, comercio, educación, transporte, salud, residencias, etc.) para los británicos, junto con una cultura política de aceptación del Estado y de difusión de ilusiones reformistas; y 2) la curaduría de una clase colonial de colaboradores “reformistas” que son promocionados como los salvadores y la esperanza de la comunidad no blanca. La historia ya ha dejado al descubierto la naturaleza problemática de toda esta infraestructura colonial, ya que ahora podemos ver con mayor precisión su resultado: el Estado británico y su población están intensificando abiertamente la violencia racista contra todos. ¿Dará este creciente terror británico como resultado algún desarrollo de soluciones anticoloniales ante las presiones cada vez mayores en nuestras comunidades? ¿O el colonialista y su clase de compradores se asegurarán de que permanezcamos confundidos y divididos a los pies de la insurgente turba de linchamiento británica?

Sukant Chandan

es un investigador y coordinador anticolonial radicado en Londres desde 1994. Está directamente vinculado a los legados de la resistencia anticolonial militante del Partido Ghadar en Punjab y del movimiento por la Tierra y la Libertad Mau-Mau en Kenia. Es cofundador del Movimiento Malcolm X. Sígalos en X como @mxmovement.

¹ Nota del traductor: IWA se refiere a la Indian Workers' Association o Asociación de

LLAMAMIENTO DE EMERGENCIA PARA PALESTINA

Nuestros socios están sobre el terreno en la Franja de Gaza respondiendo en este preciso momento, asegurando que los gazatíes tengan acceso a necesidades esenciales como alimentos y cuenten con los suministros médicos que necesitan para hacer frente a la llegada sin precedentes de víctimas.

Nuestros socios continuarán respondiendo, garantizando el bienestar de los palestinos que necesitan ayuda desesperadamente.

POR FAVOR, DONE A LA IHRC

Número de organización benéfica: 1106120

<https://www.ihrc.org.uk/donate/palestine-appeal/>

La enfermedad espiritual de la arrogancia

En este extracto exclusivo de su próximo libro, “Metafísica islámica del racismo”, el Imam **Dawud Walid** describe cómo la arrogancia es parte de la causa raíz del excepcionalismo inherente a lo que hoy denominamos racismo.

La arrogancia (*Kibr*) es la primera enfermedad espiritual que sustenta las expresiones de racismo a nivel individual, la cual se manifiesta luego a nivel social a través de estratificaciones raciales o étnicas que pueden derivar en un racismo estructural en la sociedad. De hecho, según el Sheij Ahmadou Bamba (que Alá tenga misericordia de él), “la arrogancia es la más grave de todas las enfermedades espirituales”. Una prueba de esta visión es el dicho profético que afirma: “Nadie entrará en el Paraíso si tiene en su corazón una pizca de arrogancia”. El *Kibr*, que comienza en el corazón espiritual, termina expresándose a través de la arrogancia externa (*takabbur*) en el habla y en las acciones. En la narrativa coránica, el primer ser que mostró arrogancia, en lo que podría calificarse como el acto original de racismo en la creación, fue Satán.

En el relato de la creación del ser humano, el Corán menciona la existencia de criaturas anteriores a Adán (la paz sea con él), padre de la humanidad. Alá (Poderoso y Sublime) afirma:

Y recuerda cuando tu Señor dijo a los ángeles: “Ciertamente, voy a poner en la tierra a un vicegerente [jalifa]”. Ellos respondieron: “¿Pondrás en ella a quien siembre la corrupción y derrame [distintos tipos de] sangre, mientras nosotros Te glorificamos con alabanzas y ensalzamos Tu santidad?”. Él dijo: “Ciertamente, Yo sé lo que vosotros no sabéis” (Corán 2:30).

Él enseñó a Adán los nombres de todas las cosas, luego las presentó ante los ángeles y dijo: “Decidme los nombres de estas, si es verdad lo

que decís” (Corán 2:31).

Ellos respondieron: “¡Gloria a Ti! No tenemos más conocimiento que el que Tú nos has enseñado. Tú eres, ciertamente, el Omnisciente, el Sabio”. Alá dijo: “¡Oh, Adán! Infórmales de sus nombres”. Y cuando Adán lo hizo, Alá dijo: “¿No os dije que conozco los secretos de los cielos y de la tierra, y que sé lo que reveláis y lo que ocultáis?”.

Y [recuerda] cuando dijimos a los ángeles [y a quienes estaban presentes con ellos]: “Postraos ante Adán”; y todos lo hicieron excepto Iblīs, quien se negó y actuó con arrogancia, convirtiéndose así en uno de los infieles. (Corán, 2:30-34).

Esta narrativa menciona tres formas únicas de creación: los ángeles, Iblīs y Adán (la paz sea con él), quien es el progenitor de la raza humana.

El Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones de Alá sean con él) afirmó, describiendo las diferentes constituciones de los tres, que “los ángeles fueron creados de luz, los genios [jinn] fueron creados de una mezcla de fuego, y Adán fue creado tal como se os ha descrito”.

Alá (Poderoso y Sublime) afirma respecto a Iblīs:

Y [recuerda] cuando dijimos a los ángeles [y a quienes estaban presentes con ellos]: “Postraos ante Adán”; y todos lo hicieron excepto Iblīs, que era uno de los genios [jinn] y se rebeló contra el mandato de su Señor. ¿Vais, entonces, a tomarlo a él y a su progenie como protectores en lugar de a Mí, a pesar de que ellos son vuestros enemigos declarados? ¡Qué pésimo intercambio para los malhechores!” (Corán, 18:50)

Respecto a la creación de Adán (la paz sea con él), Alá (Poderoso y Sublime) dice: “Y, ciertamente, creamos al ser humano de una arcilla de barro negro moldeada”. (Corán, 15:26). Por lo tanto, en el Corán se presenta que antes de Adán (la paz sea con él), quien fue modelado a partir de la arcilla, existían criaturas distintas a los humanos: los ángeles, creados de luz, y los genios [jinn], creados de fuego.

Respecto a Iblīs, que pertenecía a la raza de los genios [jinn], Alá (Poderoso y Sublime) menciona que, tras su negativa a seguir su mandato, actuó con arrogancia. La arrogancia de Iblīs en la acción estuvo acompañada también de un discurso presuntuoso: “Dijo: “Yo soy mejor que él. Me creaste de fuego y a él lo creaste de barro””. (Corán, 38:76).

El Imam Alī bin Abī Ṭālib (que Alá ennoblezca su rostro) dijo, respecto a la declaración de Iblīs: “Se enorgullecó de sí mismo por encima de Adán debido a su creación, y mostró prejuicio hacia él debido a su origen. Él es el líder de los tribalistas y el predecesor de quienes muestran arrogancia. Él sentó los cimientos del tribalismo/racismo”. Al-Ḥakīm al-Tirmidhī (que Alá tenga misericordia de él) afirmó, respecto al discurso de Iblīs:

“Él invocó su ser material: el fuego posee luz, y la luz posee honor y poder. Por lo tanto, decía: “Yo tengo más derecho a que él [Adán] se postre ante mí”. Invocó la composición de Adán, que fue creado de barro; el barro proviene de la suciedad, la suciedad proviene de la tierra, y decía: “La tierra es mi zona, por donde yo camino y el hogar que poseo. Por lo tanto, él debería postrarse ante mí, estar bajo mis pies y someterse a mis deseos”.

LIBROS DE EE. UU. - AHORA DISPONIBLES EN OFERTA

El nuevo colonialismo: el modelo estadounidense de derechos humanos

Con contribuciones de: Saied R. Ameli, Ramon Grosfoguel, Mary K. Ryan, Saeed A. Khan, Sandew Hira, Tasneem Chopra, Rajeesh Kumar, Laurens de Rooij y Sohail Daulatzai.

Disponibles en:
shop.ihrc.org y amazon.co.uk.

Contacto: shop@ihrc.org para más detalles y pedidos comerciales.



Por lo tanto, Alá lo describió en la Revelación y nos advirtió que nos guardáramos de su carácter. Dijo en la Sura al-Baqarah, aleya 168: “Y no sigáis los pasos de Satán. Ciertamente, él es para vosotros un enemigo declarado”.

Dentro de este marco, el atributo primordial de Iblīs, el padre del racismo, es la arrogancia, que comienza con el falso juicio de que los rasgos externos pueden hacer a uno inherentemente superior a los demás. Más aún, cualquiera que realice tales valoraciones arrogantes de sí mismo mientras menosprecia a otros está, de hecho, transitando por un sendero satánico.

En un nivel básico, el atributo de la arrogancia aflige el corazón de quien alberga actitudes racistas, manifestándose en el habla, como el uso de apelativos despectivos, insultos raciales o un lenguaje que busca menoscabar la dignidad inherente de los demás. Un ejemplo de tal arrogancia racista se narra en un suceso que tuvo lugar en Jorasán, Persia, en el cual un *sharīf* utilizó un lenguaje racista vil contra un *shaykh* negro. El *sharīf* era un transgresor público de la decencia moral que mostraba animadversión hacia el *shaykh*, quien anteriormente había sido esclavizado pero fue emancipado por su amo debido a su noble carácter y obediencia a Alá (Poderoso y Sublime). Un día, el *sharīf* salió de su casa visiblemente intoxicado y presenció cómo la gente buscaba bendiciones (*tabarruk*) del *shaykh*. Insultó, reprendió y golpeó físicamente al *shaykh* y luego dijo: “¡Tú, negro hijo de pagano, tipo negro! ¡Mi abuelo es el mensajero de Alá y tu abuelo es un pagano, y sin embargo, ¿tú eres alabado y elevado por la gente mientras que yo soy rebajado y menospreciado?! ¡Esto no debería ser así!”.

El *shaykh* respondió: “Sí, soy hijo de un incrédulo, tal como has dicho, y soy negro, tal como has afirmado. Sin embargo, mi corazón ha sido iluminado por la fe en Alá (Bendito y Altísimo) y por la plena conciencia, de modo que la gente ve la blancura de mi corazón por encima de la negrura de mi rostro. Ellos me aman, aun siendo yo hijo de un incrédulo, porque abandoné el camino de mi padre y seguí el camino de tu padre, el Mensajero de Alá. Tú, en cambio, abandonaste el camino del Mensajero de Alá y seguiste el de mi padre, por

lo que tu corazón se ha ennegrecido por la corrupción y la recalcitrancia, hasta el punto de que la gente vea tu corazón ennegrecido por encima de tus mejillas blancas. Ellos te detestan porque estás en el camino de mi padre, mientras que a mí me tratan como a los hijos de tu padre, porque estoy en su camino. En cuanto a tus golpes, te perdono por haberme pegado, aunque exijo el castigo que te corresponde por estar ebrio en público. Perdono tus malos modales hacia mí por consideración a la santidad de tu abuelo”.

Esta historia está conectada con el significado de las palabras de Alá:

¡Oh, humanidad! Ciertamente, os hemos creado a partir de un solo varón [Adán] y una sola mujer [Eva], y os hemos convertido en diferentes naciones y tribus para que os conozcáis unos a otros. Ciertamente, el más honorable de vosotros ante Allah es quien tiene más conciencia plena [Taqwa]. Ciertamente, Alá es Omnisciente, está bien informado de todo”. (Corán, 49:13).

Aspectos ligeramente velados de la arrogancia racial también se manifiestan cuando una persona considera a otros como inferiores a su grupo racial o étnico, o considera que los demás no tienen autoridad ni son aptos para ocupar puestos de prominencia o de autoridad religiosa. Tales desdenes a menudo tienen lugar sin insultos explícitos ni confrontaciones físicas. Estas actitudes en las sociedades occidentales, incluso entre algunos musulmanes, parecen ser más generalizadas en esta era actual que los insultos raciales manifiestos. Este fenómeno, sin embargo, no es nuevo y, de hecho, existió entre las primeras generaciones de musulmanes; por lo tanto, tales actitudes no pueden postularse exclusivamente como subproductos del colonialismo europeo en tierras musulmanas.

Otro ejemplo de este tipo de racismo en tiempos antiguos fue un desprecio basado en la apariencia fenotípica de uno de los descendientes del Profeta (la paz y las bendiciones de Alá sean con él), conocido como el Imam ‘Alī al-Riḍā (que Alá esté complacido con él). Mientras residía temporalmente en la ciudad de Nishapur, en Persia, entró en una casa de baños frente a su domicilio. Cuando el sirviente de la casa de baños fue a buscar agua para el baño del imán, un hombre persa entró en

el recinto y comenzó a darle órdenes a gritos al imán, asumiendo que era un sirviente o un esclavo debido a la negrura de su piel. La falsa percepción del hombre persa se basaba en la arrogancia.

Asimismo, un ejemplo personal de esto se relaciona con una reunión que tuve en Detroit, Michigan, con un erudito *sayyid* [descendiente del Profeta] y otro erudito de ascendencia persa. El *sayyid* le dijo al erudito mientras este entraba en la sala donde yo me encontraba:

“El hermano Dawud es uno de los hermanos más activos de la comunidad musulmana. Es afroamericano y de Detroit, pero mā shā’ Allāh, es inteligente, habla árabe y es elocuente”. El erudito persa me dirigió una sonrisa incómoda, dado que este comentario implicaba, de manera no muy sutil, que los afroamericanos de Detroit no son inteligentes ni hablan un inglés adecuado, siendo estas generalizaciones estereotípicas antinegras comunes. Más tarde, hablé con el *sayyid* en privado para aclarar lo que quiso decir, antes de decirle que el comentario que él consideraba un cumplido era, de hecho, un insulto a los negros, especialmente a los musulmanes afroamericanos.

La arrogancia de la supremacía cultural fortalece el racismo socialmente normativo, el cual se incrusta en las instituciones gubernamentales y en las políticas. El Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones de Alá sean con él) afirmó, respecto a la arrogancia que alimenta el racismo, que esta provoca el “rechazo de la verdad, el desprecio y el envilecimiento de otras personas”. El arquetipo de esto mencionado en el Corán fue el gobierno del faraón, quien muy probablemente fue un hombre negro en el antiguo Egipto durante la era de la esclavitud de los hijos de Israel. Alá (Poderoso y Sublime) dice: “Ciertamente, el faraón se elevó arrogantemente en la tierra y dividió a su gente en castas. Oprimió a un grupo de entre ellos, degollando a sus hijos varones mientras dejaba con vida a sus mujeres. Ciertamente, él estaba entre quienes propagan la corrupción”. (Corán, 28:4).

Ibn Jarīr al-Ṭabarī (que la misericordia de Alá sea con él) dijo, respecto a esta aleya: “Ciertamente, el faraón gobernó por la fuerza en la tierra de Egipto y emanó arrogancia. Elevó

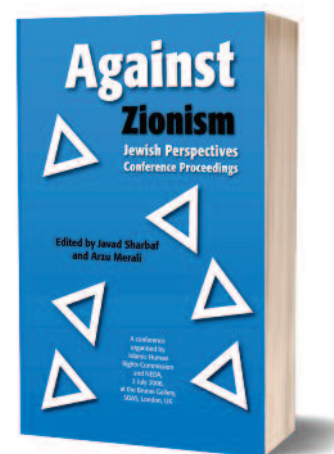
Contra el sionismo: Perspectivas judías



Los artículos de esta colección provienen de valientes intelectuales, académicos, activistas y rabinos. Todos ellos continúan desafiando las injusticias y la opresión absoluta causadas por los discursos racistas y supremacistas. Su trabajo sigue siendo pertinente en un momento en que la defensa de la justicia, especialmente en apoyo al pueblo palestino, sus

derechos y sus aspiraciones, está siendo demonizada. Este volumen es una lectura esencial para aquellos que luchan por la dignidad y la igualdad de todos los pueblos, al aportar los argumentos y las conexiones necesarias para transformar todas las culturas del odio en culturas de respeto mutuo por la diversidad y dignidad para todos.

Cómpralo en shop.ihrc.org u otras plataformas.



a su propia gente mientras oprimía a otros, hasta que establecieron la institución de la esclavitud [de los israelitas]”.

Se relata que el *shaykh* ‘abd al-Qādir Jilānī (que Alá tenga misericordia de él) afirmó que los hijos de Israel fueron expulsados de sus hogares antes de que estos fueran incendiados, y luego el faraón ordenó a las fuerzas del orden egipcias (*al-shartah*) degollar a los jóvenes varones israelitas. Por lo tanto, en esta situación, el problema era un líder político que fomentó una cultura de superioridad étnica en su pueblo, lo que condujo al despojo de tierras, daños a la propiedad y la esclavitud de los hijos de Israel. Esto fue una expresión del racismo sistemático que impregnó cada estructura socioeconómica de la sociedad del antiguo Egipto. Ejemplos más contemporáneos de tal racismo sistemático incluyen el establecimiento de los Estados Unidos de América y el *apartheid* en Sudáfrica, donde el poder estatal, basado en la falsa ideología de la supremacía blanca, desposeyó a los pueblos indígenas de sus tierras, explotó su trabajo, así como el trabajo de franjas de migrantes no blancos, y prohibió el acceso igualitario a las oportunidades económicas y políticas.

Antes de intentar remediar el racismo social, todo musulmán tiene la obligación espiritual de purificar su propio estado interior, lo cual incluye trabajar para despojar su corazón de la arrogancia. En particular, para el activista o el organizador comunitario, intentar cambiar el mundo sin exigirse a sí mismo o a su propio grupo étnico o racial los más altos estándares constituye un dilema ético. Alá (Poderoso y Sublime) dice: “¿Ordenáis la buena conducta a los demás y os olvidáis de vosotros mismos mientras recitáis la Escritura? ¿Es que no tenéis inteligencia?”. (Corán, 2:44).

Se relata que Qatādah (que Alá esté complacido con él), quien perteneció a la segunda generación de musulmanes, afirmó sobre esta aleya que se relaciona, en primer lugar, con los hijos de Israel, quienes ordenaban a la gente que obedeciera y que fuera consciente de Alá (Poderoso y Sublime) y que tuviera una buena conducta, pero sus propias acciones en la sociedad diferían de ese ideal. Por lo tanto, la primera y mayor lucha en el trabajo

“antirracista” es la lucha interior contra la arrogancia, según la declaración profética: “*El más adverso de tus enemigos es tu propio ego [nafs], que está entre tus dos costados*”. Esto es necesario para que una persona no tenga una incongruencia espiritual al llamar a otros a no ser arrogantes con otros grupos raciales y étnicos, sin que ese individuo se haga responsable de sí mismo en primer lugar.

El imán Fode Drame (que Alá lo preserve) sostiene que el rasgo espiritualmente opuesto a la arrogancia es el arrepentimiento (*tawbah*), que consiste en la reversión (*inābah*) y la entrega de uno mismo (*taslīm*). Este primer paso consiste en una actualización espiritual, en la cual una persona se da cuenta de que ha sido arrogante o de que necesita mejorar su estado interior o sus acciones exteriores. El Profeta (la paz y las bendiciones de Alá sean con él) dijo: “*El remordimiento es arrepentimiento*”. En relación con el racismo, esto significa que una persona debe, en primer lugar, reconocer que su corazón ha albergado, de hecho, un autoengrandecimiento que requiere un cambio. Reconocer esto significa que el corazón espiritual no puede estar completamente muerto u oscurecido, pues un corazón espiritual desprovisto de luz no sentirá prácticamente ningún remordimiento. A este respecto, el Profeta (la paz y las bendiciones de Alá sean con él) dijo: “*¡Cuidado! Hay un componente en el cuerpo que, si se vuelve bueno, todo el cuerpo se vuelve bueno, pero si se corrompe, todo el cuerpo se corrompe, y ese es el corazón*”. Un alma no arrepentida también es un atributo de Iblīs.

Después del remordimiento, el arrepentimiento sincero también requiere buscar el perdón de (Poderoso y Sublime), y luego volverse firmemente hacia Alá (Poderoso y Sublime), lo que significa apartarse de aquello que le desagradaba. El arrepentimiento sincero conlleva consigo la veracidad en la resolución, pues la veracidad en la resolución precede a la veracidad en las acciones y en el habla. La falta de resolución para arrepentirse verdaderamente conduce a la pereza al trabajar para cambiar realmente los comportamientos y el habla de uno, y mucho más aún la visión del mundo propia. Sin embargo, se requiere algo más en términos de arrepentimiento cuando se ha infligido daño a las

personas debido a la discriminación racial o étnica alimentada por la arrogancia.

El *shaykh* Usman Dan Fodio (que Alá tenga misericordia de él) afirmó que la cura para la arrogancia consta de dos partes: la “cura por el conocimiento” y la “cura por la acción”. El *shaykh* declaró: “*La cura por el conocimiento consiste en conocerte y reconocerte a ti mismo y en conocer y reconocer a tu Señor*”. Esto se relaciona con la concisa y profunda declaración del Imam ‘Alī bin Abī Tālib (que Alá ennoblezca su rostro), quien afirmó: “*Quien se conoce a sí mismo, conoce a su Señor*”. Aquellos que saben que tienen un principio y un fin, reconocen que Allah (Poderoso y Sublime) no tiene principio ni fin. Además, reconocen que dependen de alguien más que ellos mismos para sobrevivir en este mundo, mientras saben que Él está libre de toda necesidad. Alá (Poderoso y Sublime) menciona esta realidad cuando dice:

¡Maldito sea el hombre! ¡Qué ingrato es! ¿De qué lo creó Él? De una gota de esperma lo creó y lo determinó. Luego, le facilitó el camino. Después, lo hace morir y lo sepulta, y luego, cuando Él quiere, lo resucita. (Corán, 80:17-22)

Comentando sobre esta realidad en relación con su “cura por el conocimiento” contra la arrogancia del racismo, el *shaykh* Ahmadou Bamba declamó:

“Ciertamente, antes fuiste una despreciable gota de esperma y, después, un portador de heces. Luego te convertirás en un cadáver putrefacto, odioso, de aspecto despreciable y maloliente. Respecto a eso, todos sois hijos de Adán, y fue del polvo y del barro de donde fuisteis creados”.

Todas las personas provienen de un esperma pegajoso y maloliente que no posee mérito exterior alguno, y se convierten en esqueletos con gusanos dándose un festín con su carne anterior, un principio y un fin ineludibles que carecen por igual de cualquier tipo de superioridad exterior. Según el *shaykh* Usman Dan Fodio, internalizar esta realidad debería bastar como una “cura por el conocimiento” contra la arrogancia. Respecto a la “cura por la acción”, el *shaykh* Usman Dan Fodio afirmó: “*Consiste en humillarte ante las personas de manera forzada y antinatural hasta que esto se vuelva natural para ti*”.

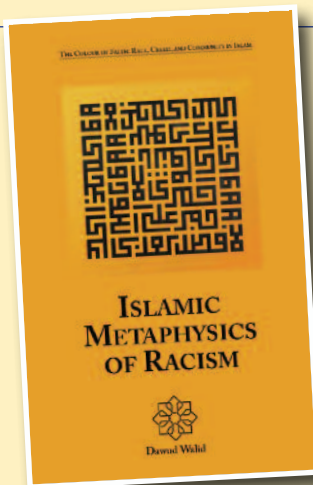
La oposición operativa a la arrogancia

NUEVA publicación

Compra Metafísica islámica del racismo,



el último libro del **Imam Dawud Walid**, en shop.ihrc.org usando el código **LVDW** para este y otros títulos del Imam Dawud.



La última publicación de Algorithm es una exploración profunda de las raíces espirituales del racismo, ofreciendo perspectivas fundamentadas en la metafísica islámica. Al abordar cuestiones como la arrogancia, la ignorancia y la envidia, el libro no solo analiza los fundamentos espirituales de los prejuicios raciales, sino que también proporciona una guía práctica inspirada en la sabiduría profética, trazando un camino hacia la sanación personal y social a través de la purificación interior.

El libro también está disponible en otras tiendas y plataforma

exterior es la humildad (*tawādu*). El Profeta (la paz y las bendiciones de Alá sean con él) dijo: “Nadie se humilla a sí mismo sin que Alá (Poderoso y Sublime) lo eleve”. Se relata que Īsā (la paz sea con él) predicó: “Albricias para los humildes en el mundo, pues ellos serán los compañeros de los púlpitos elevados en el Día de la Resurrección”. Por lo tanto, después de pedir refugio a Alá (Poderoso y Sublime) contra la arrogancia, la “cura por la acción” para la arrogancia racial consiste en ser un servidor de aquellos que son menospreciados. Incluso si uno comienza ofreciendo dicho servicio (*khidmah*) con tintes de paternalismo, como si se estuviera haciendo un favor a los servidos, se debe luchar contra esta tendencia mediante el servicio constante. En realidad, aquellos que se humillan ante los demás por el bien de Alá (Poderoso y Sublime) para corregir su propio estado interior son quienes reciben el favor, mucho más que aquellos a quienes sirven.

Tal es el caso de un hombre blanco que conozco, quien provenía de una clase media alta y se convirtió al islam en la década de 1970. Comprendiendo que venía de un contexto social de antinegritud, y que el haber crecido en la América suburbana le había hecho absorber un marco de excepcionalismo blanco, tomó a un africano negro como *shaykh* a quien sirvió; no solo aprendiendo de él, sino también sirviéndole comida y bebida, y cargando sus maletas. Incluso después de haber sido musulmán durante décadas, para cuando su *shaykh* falleció, tuvo la suficiente autoconciencia como para tomar a otro *shaykh* negro, con la particularidad de que este segundo *shaykh* era lo suficientemente joven como para ser su hijo. Este es un ejemplo de verdadera autoconciencia, ya que es socialmente inusual que un hombre blanco con recursos no solo tome a un africano negro como *shaykh*, sino que se someta a tomar como guía espiritual a uno que es veintiséis años menor que él.

El intento de hacer que otros, o toda una clase social, sean humildes cuando se consideran superiores a sí mismos es ciertamente una tarea tremendamente difícil. Dado que los cambios duraderos provienen del interior, la probabilidad de que tal humildad pueda ser impuesta a otros es escasa. Alá (Poderoso y Sublime) dice: “Que

no haya coacción en el dīn [forma de vida], pues ciertamente la guía correcta se distingue claramente del error” (Corán, 2:256). La palabra “coacción” (*ikrāh*) en esta aleya tiene una conexión etimológica con la palabra “odiar o detestar” (*kurh*). En relación con esta aleya, escuché al Imam Warith Deen Mohammed (que Alá esté complacido con él) afirmar que es una respuesta natural de las personas, en general, odiar aquello que se les obliga o compele a hacer en contra de su voluntad. Esto puede verse fácilmente en la historia estadounidense, en los millones de blancos que despreciaron los esfuerzos por forzar la integración racial en las escuelas públicas y en los vecindarios. Algunos protestaron con vehemencia contra tales esfuerzos con retórica de odio y violencia, mientras que otros resistieron más silenciosamente lo que se les imponía mediante la “huida blanca” [*white flight*] o votando con su resentimiento en las urnas. Como se afirmó anteriormente, la arrogancia racial no puede simplemente eliminarse mediante la legislación o la adjudicación, ya que los corazones no cambian para mejor por coacción, incluso si se impulsa algo por el bien común. Alá (Poderoso y Sublime) dice:

Apartaré de Mis signos a aquellos que son arrogantes en la tierra sin derecho; aunque vean cada signo, no creerán en él. Y si ven el camino de la conciencia, no lo adoptarán como camino; pero si ven el camino del error, lo adoptarán como camino. Eso es porque han negado nuestros signos y han sido negligentes con ellos. (Corán, 7:146)

La arrogancia del faraón y de sus huestes provocó que no se arrepintieran, incluso cuando ante sus ojos se manifestaron signos claros de su extravío. En última instancia, fueron condenados por su propia soberbia. En relación con esta aleya, sin embargo, al-Ālūsī (que Alá tenga misericordia de él) afirmó que “mostrar arrogancia ante los arrogantes es caridad”, refiriéndose a la apariencia de seguridad o firmeza, no a una verdadera arrogancia interior. Uno de los significados derivados de esto es que, cuando hay personas que poseen el carisma o la estatura para poner a los arrogantes en su lugar, deben hacerlo; y esta acción se considera meritoria siempre que no se realice con

arrogancia en los corazones de quienes la llevan a cabo. Deben comenzar ofreciendo un consejo general antes de escalar hacia una amonestación severa.

Dentro de la “cura por la acción” para los musulmanes se encuentran las oraciones obligatorias en sus tiempos señalados, junto con las oraciones voluntarias en el último tercio de la noche. Fātimah al-Zahrā’ (que Alá esté complacido con ella) afirmó que Alá (Poderoso y Sublime) dispuso “la oración [*ṣalāh*] como un purificador de la arrogancia”. El Profeta (la paz y las bendiciones de Alá sean con él) dijo: “El siervo está más cerca de su Señor durante la prostración, así que aumentad vuestras súplicas en ella”. Se relata que se escuchó a Ālī Zayn al-Ābidīn (que Alá esté complacido con él) suplicar en oración mientras estaba en prostración: “Soy Tu siervo por aniquilación en Ti, Tu debilucho por aniquilación en Ti, Tu mendigo por aniquilación en Ti y Tu empobrecido por aniquilación en Ti”. Así, aquellos que reflexionan sinceramente sobre la realidad de sus oraciones, tanto las obligatorias como las voluntarias, en las cuales su rostro toca la tierra, tanto su origen como su eventual lugar de descanso, se vuelven más humildes ante su Señor.

Dawud Walid

es autor de diversos libros y ensayos, entre los que se incluyen: Futuwwah and Raising Males Into Sacred Manhood (Futuwwah y la crianza de varones hacia una masculinidad sagrada), Blackness and Islam (Negritud e Islam) y Towards Sacred Activism (Hacia un activismo sagrado); además, es coautor del libro Centering Black Narrative: Black Muslim Nobles (Centrar la narrativa negra: Nobles musulmanes negros). Actualmente se desempeña como Director Ejecutivo del capítulo de Michigan del Consejo de Relaciones Estadounidense-Isламicas (CAIR-MI), es miembro del Consejo de Imames de Michigan y miembro de la junta asesora del Consejo de Aval Musulmán (MEC), una organización nacional de respaldo y apoyo para la capellanía islámica. Islamic Metaphysics of Racism (Metafísica islámica del racismo) es publicado por Algorithm. Reserve su copia aquí. Use el código LVDW al finalizar su compra para obtener un 15% de descuento en este y otros libros del autor en la tienda en línea de la IHRC.

Expectativas de los musulmanes británicos respecto al gobierno

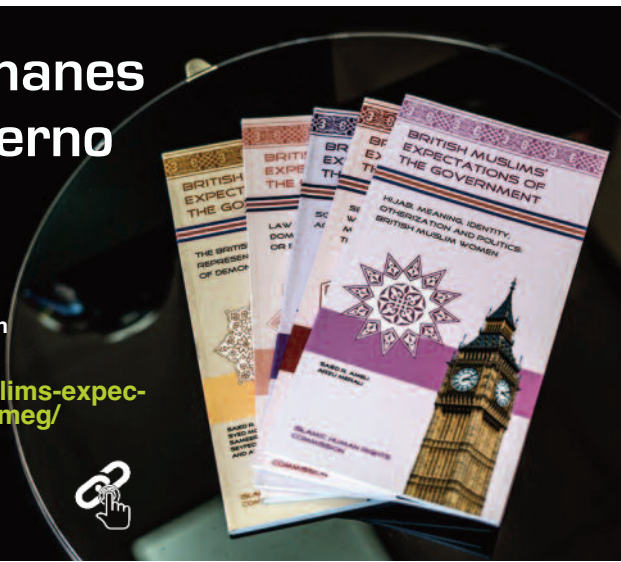
Volumen 1 Volumen 2 Volumen 3 Volumen 4 Volumen 5 Volumen 6

Basado en un extenso trabajo de encuestas a nivel de todo el Reino Unido, este proyecto presentó las demandas y expectativas de los musulmanes al gobierno del Reino Unido, con miras a fomentar una buena política y contrarrestar la creciente ola de islamofobia social e institucional.

Lanzado en la Cámara de los Lores en 2004, encuentra más información sobre este proyecto histórico en:

www.ihrc.org.uk/british-muslims-expectations-of-the-government-bmeg/

Encuentra informes y videos sobre Ciudadanía, Discriminación, Escuelas, Hiyab, Ley y Medios de comunicación.



El lado equivocado de la identidad británica: Narrativas antimusulmanas en el Reino Unido

La demonización de los musulmanes está ahora incrustada en los diversos discursos de la nación, argumenta **Arzu Merali**. Escrito originalmente en 2017, este artículo aborda las narrativas institucionalizadas de odio, a menudo disfrazadas de preocupaciones por la seguridad o los derechos, y sostiene que contrarrestarlas debe ser una prioridad absoluta para el gobierno.

El final del primer flujo de trabajo del proyecto “Contrarrestando las Narrativas Islamófobas” en el Reino Unido vio la publicación de las diez narrativas clave de la islamofobia. Estas representaban solo las más prevalentes y potentes, más que la totalidad de las mismas. El nivel de impacto en relación con la prevalencia de una narrativa dentro del discurso mediático y político —o como precursor del mismo— frente a las políticas y las leyes fue el determinante final de cuáles eran las narrativas más impactantes.

Al contrastarlas con las investigaciones existentes sobre las experiencias de los musulmanes en el Reino Unido, estas narrativas tienen varios resultados contraproducentes y, en algunos casos, contraintuitivos (basándonos en los objetivos declarados de las políticas).

Las diez narrativas identificadas fueron:

1. Deslealtad y amenaza a la democracia interna.
2. Islam vs. “Valores Británicos Fundamentales”.
3. Musulmanes y “extremismo”.
4. Amenaza a la seguridad (y por lo tanto, necesita regulación mediante leyes, políticas y prácticas sociales excepcionales).
5. Misoginia, perversión y la “mujer oprimida”.
6. Subhumanidad y normas “humanas”.
7. Segregacionismo.
8. Necesidad de integración (Asimilación).
9. Inmigración y amenaza demográfica.
10. Espacios musulmanes como “incubadoras”.

Se puede argumentar que las narrativas que alimentan el discurso y las políticas de securitización, así como aquellas que critican la potencialidad y la posibilidad del sujeto musulmán en el espacio público, tachándolo de “entrista”, etc., son las que actualmente tienen mayor peso como narrativas antimusulmanas. El impacto de esto es visto y sentido por los

musulmanes, cuya fe en el proceso político parece haberse colapsado entre el periodo de 2011 y 2014. Esta última narrativa ha resaltado para muchos musulmanes encuestados que se sienten blanco de las instituciones mediáticas y políticas, las cuales, según su entendimiento, contribuyen fuertemente a un clima de miedo, al aumento del apoyo a grupos de extrema derecha y a un aumento del racismo antimusulmán *per se*. Como resultado, se sienten presionados a modificar su comportamiento y, en algunos casos, sienten que este es el objetivo deliberado del gobierno y de las clases políticas. Este último sentimiento es algo más evidente en 2014 de lo que fue en 2010, cuando se consideraba que la causa principal de una cultura antimusulmana era la operación de una reproducción institucional (y lo que se entendía a menudo como ignorante) de estereotipos por parte de los medios.

Otros resultados reportados se relacionan con la modificación de la conducta como consecuencia de experiencias negativas. Este tipo de cambio de comportamiento redujo o borró de manera efectiva la visibilidad musulmana, tanto de individuos como de comunidad de confesión, como actores individuales o agrupaciones en las arenas de la sociedad política y civil. Las presiones políticas son vistas como una forma de aplicar ingeniería social para lograr la aceptación de un “islam” despolitizado y secular entre los musulmanes en el Reino Unido. Esto crea una percepción, respaldada por la prevalencia de políticas y las narrativas que las sustentan, de que el Estado espera que los musulmanes oculten sus creencias y opiniones.

Ordenadas por orden de impacto, las narrativas pueden subsumirse bajo las cuatro más poderosas y se clasifican de la siguiente manera:

• **Los musulmanes como una amenaza a la seguridad (y, por lo tanto, necesitados de regulación mediante leyes, políticas y praxis sociales de**

excepción)

Si bien la idea de los musulmanes como “extremistas” es relevante para estas narrativas, dicha noción se infiere en todas las anteriores. De similar importancia son el tropo de la **misoginia y perversión musulmana y el de la mujer musulmana oprimida**. Esto conlleva ahora un trasfondo de violencia, al haber sido vinculado a la idea de la radicalización masculina, tanto por el hecho de criar hijos radicalizados como resultado de su incapacidad para comunicarse con ellos (por ejemplo, [Cameron, 2016](#)), como por ser ellas mismas focos de radicalización y causa de malestar social (por ejemplo, [Turner, 2013](#)).

Si bien la narrativa de los musulmanes como **segregacionistas** está relacionada con el hecho de que los musulmanes no logran o no quieren integrarse, la narrativa del “**fracaso en la integración**” ha avanzado más allá de la idea de los musulmanes como personas que viven vidas separadas. La narrativa que ha ganado más aceptación es la del “**entrismo**” y la idea de que el hecho de que los musulmanes intenten integrarse, ocupar posiciones en la sociedad o movilizarse por cuestiones sociales, constituye una forma de amenaza.

La sospecha y la denigración de los **espacios musulmanes** se enmarcan (independientemente del espacio, ya sea una mezquita, una escuela o la práctica del uso del velo) como algo inherentemente amenazante y **necesitado de leyes, praxis y discursos regulatorios**. La idea del segregacionismo, basada en la noción de los espacios musulmanes, se cruza aquí con la narrativa generalizada de la “necesidad de que los musulmanes se integren”.

• **La deslealtad y la amenaza a la democracia interna**

Esta y otras narrativas también alimentan la idea de los musulmanes como la **vanguardia del multiculturalismo**, y se utilizan como evidencia del fracaso —

Conferencia sobre Islamofobia 2025

De la libertad a la comodidad: Cómo el Estado redefinió la conciencia como extremismo

Los ponentes incluyen a:

Clive Stafford Smith
David Miller
Myriam Francois
Ramon Grosfoguel
Zareen Taj
Peter Obourne
Ilan Pappé
Rizwaan Sabir
Y más



Horario: 11:15 am a 5:30 pm

Sábado 6 de diciembre de 2025
Galería P21, Calle Chalton 21,
Londres, NW1 1JD



Live on
IHRC TV
www.ihrc.tv



incluso de la falta de credibilidad— del acuerdo multicultural (como se evidenció finalmente cuando David Cameron puso fin a todas las pretensiones del Estado de fomentar tal ética, declarando en su lugar, en 2011, que era tiempo para un “liberalismo muscular”). Se puede argumentar que el colapso de la idea de los musulmanes como ciudadanos y la idea de la identidad británica de la mayoría frente a la(s) cultura(s) de los inmigrantes (ya sean musulmanes, de Europa del Este u otros) ha resultado en una identidad británica inalcanzable, a pesar de las afirmaciones de que la adopción de costumbres liberales es todo lo que se necesita para que los grupos étnicos y/o religiosos victimizados pongan fin a su victimización.

El auge de la obsesión con el “**entrisimo**” resalta hasta qué punto se ha afianzado la capacidad de los musulmanes para proyectarse hacia el futuro, de modo que las aspiraciones musulmanas basadas en la praxis preexistente de la mayoría, no son vistas como una emulación (deferencial) o como evidencia de integración, sino como “algo más”, por el simple hecho de su naturaleza musulmana.

Murray, en 2003 y 2014, habló sobre la **bomba de relojería demográfica musulmana**, destacando la posible adhesión de **Turquía a la Unión Europea como una amenaza para el Reino Unido**.

• El islam como un contrapunto a la identidad británica/a los “Valores Británicos Fundamentales”

La idea de que los musulmanes son **subhumanos** e incapaces de **socializar según las normas “humanas”** ha ganado terreno en la sociedad civil y ha provocado un cisma en los programas para combatir la islamofobia, al aceptar la premisa de que (si) algunas prácticas musulmanas están “fuera de lugar”, debe haber una forma de rechazo de tales prácticas y creencias por

parte de los musulmanes antes de que pueda producirse un reconocimiento y una reparación de la islamofobia. Por lo tanto, las expectativas del gobierno hacia los musulmanes están plagadas de una **condicionalidad** que no se exige a ningún otro ciudadano, ya sea de una comunidad minorizada o de la comunidad mayoritaria.

• Los musulmanes como necesitados de integración (asimilación)

Si bien la narrativa separatista/segregacionista aún existe (y se cruza con la narrativa generalizada de la seguridad), tiene mayor significación como un cliché en la movilización de extrema derecha, donde la idea de la segregación física —en términos del uso del velo o de los espacios musulmanes (es decir, mezquitas, escuelas, etc.)— se considera aberrante y necesitada de una reparación, si fuera necesario, mediante la movilización de la mayoría para atacar esas expresiones de separación. Si bien la mayoría de los crímenes de odio suelen ser perpetrados por individuos sin afiliación a grupos, claramente ha habido un aumento de las movilizaciones de extrema derecha contra dichos espacios. Esto incluye marchas por áreas supuestamente de mayoría musulmana (por ejemplo, varias marchas de la English Defence League en Luton); **invasiones de mezquitas por parte de Britain First**, particularmente en 2014; y ataques continuos contra mujeres musulmanas que visten prendas identificadas como musulmanas, incluyendo, pero no exclusivamente, el velo integral y el pañuelo.

Estas cuatro narrativas sostienen la base de todas las leyes antiterroristas, independientemente de su eficacia, no solo anuncian la expulsión del musulmán como ciudadano y sujeto igual ante la ley, sino que son fundamentales para el auge de la noción de lo que significa ser “británico”.

Esta idea de la identidad británica encuentra una salida violenta en las movilizaciones de extrema derecha a pie de calle, se establece como parte del discurso político dominante, lo cual deja a aquellos contruidos como “musulmanes” intrínsecamente en el lado equivocado de esta identidad, sin capacidad de transitar hacia ella. Tales determinaciones de identidades nacionales, construidas en virtud de la exclusión, son, en muchos aspectos, una contradicción de los valores democráticos basados en la igualdad y la diferencia. Existe una necesidad urgente de que los responsables políticos e instituciones reconozcan esta contradicción y busquen tanto medidas que mitiguen inmediatamente los impactos negativos de estas narrativas, como el trabajo en políticas y estrategias a largo plazo que proyecten y lideren contranarrativas a la islamofobia. El impacto de las medidas que “otrerizan” a los musulmanes no es simplemente una cuestión de derechos para los musulmanes individualmente, o una cuestión de “derechos de las minorías” para los musulmanes como comunidad(es). Este nivel de subalternización golpea el corazón de lo que significa ser una democracia. El déficit causado por los racismos estructurales, ya sea la islamofobia o cualquier otra forma, socava las mismas pretensiones igualitarias que forman la base de la identidad y la praxis democrática.

Arzu Merali

era la directora de investigación de la Comisión Islámica de Derechos Humanos (IHRC) cuando se escribió originalmente este artículo. La IHRC fue un socio principal del proyecto **Countering Islamophobic Narratives (Contrarrestando las Narrativas Islamofóbicas)**, junto con cinco universidades europeas. Lea sobre el **proyecto completo aquí** (incluyendo enlaces a trabajos sobre 8 países europeos) y la sección del Reino Unido **del proyecto aquí**.

LLAMAMIENTO DE EMERGENCIA PARA EL LÍBANO



Se necesita ayuda médica urgente para contribuir a la atención de civiles y apoyar al sistema de salud local. Nuestro objetivo será ayudar con la adquisición de suministros de mantas, kits de higiene, medicamentos y material médico para el tratamiento de los heridos.



POR FAVOR, DONA A IHRC TRUST

<https://www.ihrc.org.uk/donate/lebanon-appeal/>

Número de organización benéfica: 1106120

Solo armados con la verdad

Actualmente hay miles de niños, mujeres y hombres sufriendo como resultado de la violencia de la policía y del ejército de Nigeria. Miembros del Movimiento Islámico han sido atacados de manera rutinaria, con miles de muertos o gravemente heridos e incapacitados solo durante la última década.

Por favor, apoye a las familias que se han quedado sin ingresos suficientes para necesidades básicas como alimentos y ropa después de que un miembro de la familia haya sido asesinado o herido.

Por favor, ayude a apoyar a los niños y jóvenes que de otro modo no pueden acceder a la educación.

En este momento, IHRC Trust apoya a:

- 7,700 niños en edad escolar.
- 1,300 familiares de personas martirizadas con sus gastos de manutención y alimentación.
- 35 estudiantes de educación superior (para licenciaturas, maestrías y doctorados en los campos de medicina, enfermería y educación).

Por favor, Done AHORA

IHRC Trust es la única organización autorizada fuera de Nigeria para recaudar fondos para estas causas.



Para donar, por favor llame al +44(0)208 904 4222 o visite <https://donations.ihrc.org.uk/Nigeria>

GENOCIDIO: GAZA ¿CÓMO LLEGAMOS AQUÍ?



PROF ILAN PAPPÉ



DR RAMZY BAROUD



PROF HAIM BRESHEETH



PROF RAMÓN GROSFOGUEL

Domingo, 18 de enero de 2026



Hora: 3:00 pm a 6:00 pm

Ver en directo en
IHRC TV
www.ihrc.tv

LUGAR: P21 Gallery, 21 Chalton Street, London NW1 1JD



Ponentes:

- **Prof. Ilan Pappé**
- **Dr. Ramzy Baroud**
- **Prof. Haim Bresheeth**
- **Prof. Ramón Grosfoguel**



DEFENDIENDO A LOS
OPRIMIDOS DESDE 1997.

ISSN 2753-3972



The LongView es un proyecto y publicación de la Comisión Islámica de Derechos Humanos (una sociedad limitada con número de registro 04716690).

Web www.ihrc.org.uk
Correo electrónico:
info@ihrc.org
Tel +44 20 8904 4222

Todas las opiniones son propias de los autores y no reflejan los puntos de vista ni las creencias de la IHRC.

RECORDANDO LA INHUMANIDAD DEL HOMBRE HACIA EL HOMBRE

La Comisión Islámica de Derechos Humanos es una ONG con Estatus Consultivo Especial ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.